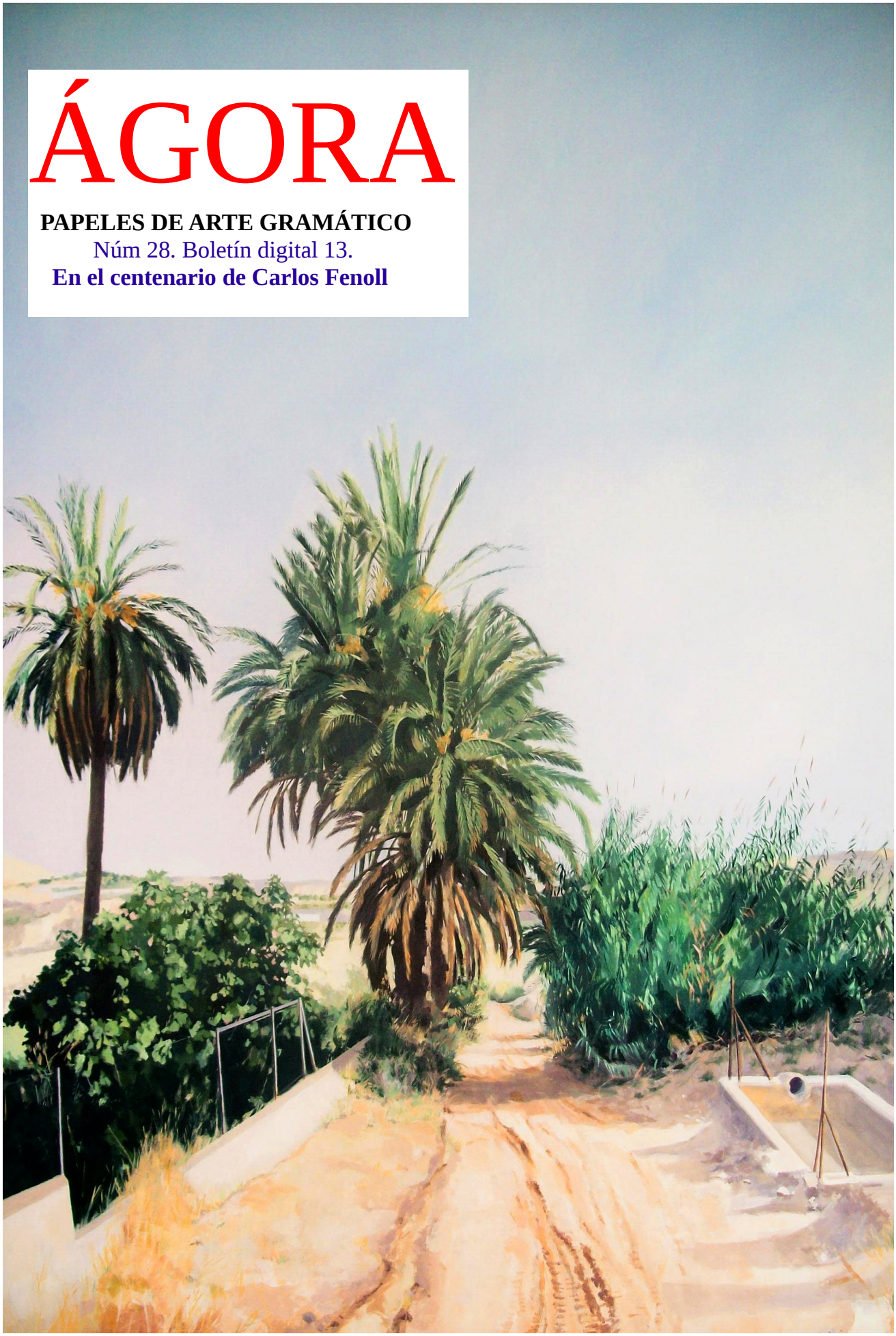
ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm 28. Boletín digital 13.

En el centenario de Carlos Fenoll



ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
Núm. 28. Boletín digital 13
AÑO 2012

Co-directores:

Fulgencio Martínez

Francisco Javier Illán Vivas

Colaborador informático:

Javier Israel Illán

Portada: EVA RUIZ GARCÍA

De la Escuela de Bellas Artes de Orihuela, evolucionó con el estudio de la pintura de Antonio López y Federico Chico. Ha participado en numerosas exposiciones y ha recibido distinciones en certámenes de casi toda España.

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS.

Caesar non est supra grammaticos

EDITA: Taller de Arte Gramático

Depósito Legal: MU-0195-998 ISSN: 1575-3239

CONTACTO: agora@emurcia.com

La revista impresa puede adquirirla solicitándola en nuestro email de contacto, o a través de la librería Diego Marín (www.diegomarin.com) o en librería González Palencia (tno. 968 201443, e-mail: gonzalezpalencia@diegomarin.com), o en www. nausicaaedicion.com

BLOG de la revista, realizado por Francisco Javier Illán Vivas:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com

Cómo publicar en *Ágora, papeles de Arte gramático*:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com/2009/10/como-colaborar-en-agora.html.

Si desea recibir la revista en su e-mail, o suscribirse a la revista impresa, escriba a nuestra dirección de CONTACTO.

SUMARIO

PORTADA Eva Ruíz García

5 **DOSSIER. HOMENAJE A CARLOS FENOLL EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO**

6 *Sobre el mito de la correspondencia de Miguel Hernández a Carlos Fenoll*. Por Ramón F. Palmeral

16 **LA TELA DE PENÉLOPE**

Eric Clavería Soria (1943-2011). Por José Luis Martínez Valero

20 **PER-VERSIONES**

Nueva poesía francesa: poemas inéditos de Matthieu Baumier, extraídos de "Mystes". Traducción al español de Michel Host

26 **DIARIO DE LA CREACIÓN. PANORAMA DE LA POESÍA ÚLTIMA EN ESPAÑOL**

27 Toni Quero: Indignados
28 Francisco Javier Illán Vivas: Poeta grafitero
30 Dolores Estal: La idea vaga
31 Rosario Guarino: Recuerdos/ *Ne me quitte pas*
33 Enrique Arias: Tuvo el mundo que entrar...
35 Yamila Greco: La vergúenza yace en los espejos...
37 Andrea Crespo: Y vuelve al desamparo de la boca...
38 Alfonso Vila: El conde de Egmont sube al patíbulo
39 Annabell Manjarrés Freyle: Que me desgarre un ave/ Manjarrés/ Selva y origen
41 Olga Guadalupe Mella: Vespertina, casi noche

42 **RELATOS**

El médano del loro y el ferrocarril bananero. Por Mariano Sanz Navarro

44 *Ruidos nocturnos/ Mi bodega*. Dos relatos breves de Eva María Medina

45 *El prolífico espantapájaros*. Por Damián Cordones

46 *Microrrelatos para leer en un suspiro: El vivo retrato de mi padre/ La detonación.* Por María José Villarroya

47 *Cruentos ejemplares y otras ficciones: Recital poético / Cambiazo.* Por David Vivancos

48 *El último plato de la vajilla.* Por Christian Marrero

52 **ARTÍCULOS LITERARIOS**

La pasión de escribir. Por Alfonso Ramírez de Arellano

56 **BIBLIOTHECA GRAMMATICA**

Poesía:

"*Los sueños cotidianos*", de José Cantabella. Por Dionisia García

58 "*Del cántico y el vuelo*", de Domingo Nicolás. Por Fulgencio Martínez

59 *Francisco Montijano. Poemas contra el tiempo*. Por Dionisia García

Narrativa:

62 *Doce*: Fragmento de la novela *Mirando a la estrellas*, de A. F. Black, traducida por David Prieto

67 "*La casa del tejo"*, de Carmen Gil. Por F. J. Illán Vivas

68 *"Necroslogía"*. VV. AA. Por F. J. Illán Vivas

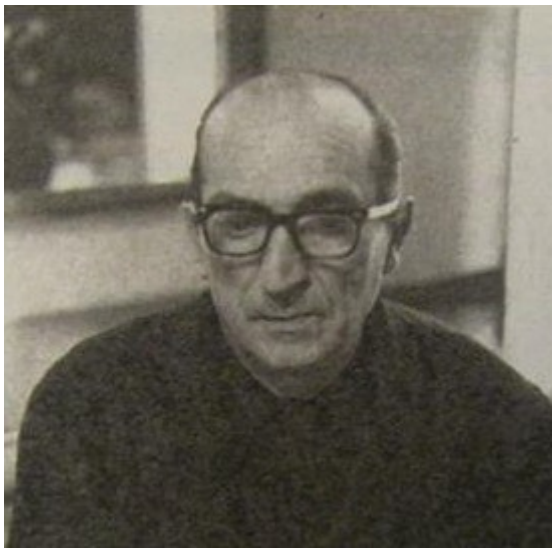
70 *"Años fugitivos*", de Pascual García. Por F. J. Illán Vivas

71 **UT PICTURA**

Eva Ruiz. Texto de Patricio Peñalver. Pintura de Eva Ruiz García

DOSSIER
HOMENAJE A CARLOS FENOLL

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL POETA ORIOLANO CARLOS FENOLL FELICES . *La revista Ágora se suma, gracias a la colaboración de Ramón Palmeral, a la conmemoración en 2012 del centenario del nacimiento de este escritor que formó parte del grupo de jóvenes escritores surgido en la Orihuela de Miguel Hernández. Amigo y mentor de Miguel, Carlos Fenoll fue el impulsor de la tertulia de la tahona donde, junto con el entonces jovencísimo Ramón Sijé, comenzaría a escribirse una brillante página de la literatura española del siglo XX.*



Carlos Fenoll, en 1972

SOBRE EL MITO DE LA CORRESPONDENCIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ A CARLOS FENOLL

EL TEXTO REPASA LAS **CARTAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ** DIRIGIDAS A SU AMIGO CARLOS FENOLL O QUE CONTIENEN REFERENCIAS A ÉSTE.

Por Ramón F. Palmeral

Fotocomposición de Ramón Palmeral, de Miguel y Carlos hipotéticamente juntos en Orihuela

Damos por sentado que nos encontramos ante un poeta desconocido que no se sustenta por si solo sin el andamiaje mediático del autor de *El rayo que no cesa.* Sin embargo, por desconocido no es un poeta menor. Fenoll es un caso insólito, pues siendo cita obligada en las biografías hernandianas, no aparece en las bibliografías, cuando en realidad fue el mejor biógrafo posible, de haberse conservado la correspondencia cruzada y haber escrito algún libro. Carlos renunció a ser su biógrafo en los años juveniles. Que quizás, con el soporte de una buena editorial le hubiera reportado cuantiosos beneficios; y, en cambio, se dejó llevar por la sombra vencida al ver tenebrosa la vida, excusándose en que no quería recordar el pasado, suplicaba que, por favor, no le hablaran más de Miguel. Por la lógica de los sentimientos, pensamos que, si una persona quiere olvidar los fantasmas del pasado es debido a que no le fueron gratos, y uno de estas neuronas encendidas fue el recuerdo de Miguel. ¿Por qué?

Prácticamente todos los biógrafos desde Pérez Álvarez, Antonio García-Molina, Manuel Molina, José Guillén, Muñoz Garrigós, Joaquín Ezcurra, Vicente Ramos, Martínez Marín, Moreiro, Eutimio Martín, García Selma… coinciden en afirmar que quemó, como ya hemos comentado, en el horno de la tahona, una supuesta maleta llena de cartas y originales de poemas para la revista *Silbo*, de la que era director; más ejemplares de la revista no vendidos que también se convirtieron en pavesas como cometas. Jamás en la historia se han comido panes más poéticos, más hernandianos y más feroces del fuego.

Mucho se ha especulado –sin pruebas documentales– sobre la desaparecida correspondencia de M.H. en su poder y los originales de otros poetas que le mandó Miguel desde Madrid para publicar en el número tres y posibles sucesivos de la misma revista. No obstante, salvó ocho sonetos y varias cartas, la de ¿mayo-junio? de 1936 *O.C.* 2404 y la de 12 de junio de 1936 *O.C.* 2423, y que Molina publicó en el libro *Canto encadenado*, Instituto de Estudios Alicantinos, nº 35, 1978, p.12, Molina escribe:

"*Del aprecio y afecto de Miguel Hernández por el panadero hay innumerables pruebas, muchas de ellas publicadas en libros y revistas interesadas en la vida del genio oriolano, otras se perdieron en el fuego, en la hoguera que de sus papeles íntimos hizo Carlos Fenoll, intentando purificar su pasado, y algunas pocas pasaron al archivo de sus amigos más próximos",*

Entre estos amigos más íntimos estaba el propio Molina que recibió dos cartas y ocho sonetos de MH.

En carta a Vicente Ramos, tras recibir Carlos el libro *Seis poemas inéditos*, le hace una confesión que confirma la "negligencia" en la custodia del legado:

"Me alegra -nos dice el 28 de agosto 1951- *poder guardar ahora estas cosas de Miguel, que he tenido tantas veces y otras tantas las he perdido por mi incurable dejadez (...) Algo terrible, que yo, menos que nadie, me perdono".*

No sabemos la fecha de la inclemente incineración pero por el poema "Hora maldita" de 1943, pudiera ser cierto. Las causas pudieron ser, entre otras, el temor a conservar documentos que le pudieran llevar a la cárcel o fusilamiento, si un registro de falangistas llegara a su casa. En la posguerra MH era un amigo peligroso, no obstante, aparece en el homenaje del "ciprés máximo" el domingo 26 abril del 42 junto a otros amigos y hernandianos, ya nombrados anteriormente. ¿O que le remordía la conciencia ante actuaciones y omisiones no reveladas?, aunque latentes y enmascaradas en olvidos voluntarios y lapsus *memoriae* o amnesia espontánea.

Por lo que hemos visto y estudiado existió un periodo de empatía entre Carlos y Miguel Hernández desde los años 1928 a julio 1936, donde las cartas –según el epistolario, fluyen-; a partir de esta fecha ya no hay cartas ni alusiones a Carlos en el epistolario a Josefina Manresa -excepto la carta a la familia Fenoll del 3 de mayo de 1939. Quizás debido a desacuerdos entre ellos por el último número de *Silbo*, la separación física por inicio de la guerra o peticiones de favores no correspondidos.

Lo que no disponemos son de la cartas de Carlos a Miguel, que deben encontrarse, hoy, en el Archivo de Miguel en cajas fuerte de algún banco de Elche, después de haber salido del Centro de Estudios de Investigación MH de Elche por desacuerdos entre los herederos y la nueva corporación municipal del PP.

Veamos las cartas que poseemos con referencias o dirigidas a Carlos Fenoll, que obran en las *Obras Completas* RBA Tomo II, impresas en las páginas: 2291, 2293, 2294, 2297, 2367, 2389, 2404, 2423, 2545.

1.- Cartas a Ramón Sijé donde hace referencias a Carlos

Cuando MH decide iniciar su primer viaje a Madrid, Carlos colaboró con algunas pesetas de su bolsillo e incluso le acompañó a la despedida en la estación de Orihuela el 30 de noviembre del 31 junto a Ramón Sijé. Las primeras cartas de MH están dirigidas a Ramón Sijé -verdadero corresponsal de esta época- no a Carlos. Con recaditos y recuerdos o alusiones a Fenoll, son cuatro las referencias que tenemos:

A).- Primer carta desde Madrid de 11 de enero de 1932, le escribe a Sije:

"A Fenoll, que no se aparte de mí" (*O.C.* II, 2291)

B).-Segunda también desde Madrid a Sijé de 6 de marzo del 32. (*O.C.* p.2293)

"Dile a Fenoll que cante y cante y cante… la teneseora" y que te ame mucho"

C).- Tercera la carta desde Madrid a Sijé de 17 de marzo del 32. (*O.C.* p.2294)

"(Que lea esto Fenoll)

Carlos: ¿Te acuerdas de la niña aquella que vi la última tarde de mi estancia en Orihuela? Pienso en ella a todas horas. No te rías. Aunque te parezca absurdo estoy como tú... Haz el favor de darle (lo más discretamente que puedas y a solas si es posible) ese sobrecito.

Decidme si hay procesiones. Aquí ni se notará que es Semana de Pasión. Ved a mi madre y preguntadle por qué no recibo carta suya. Saludad a todos los amigos. Abrazos."

D).- En carta a Sijé desde Madrid 5 de mayo de 1932 (O.C. 2297)

"Esta mañana he recibido carta de (¿Fenoll? ¿Poveda?)... y en cuyo exterior me manda un bonito romance… más parece un madrigal. La escribiré un día de (éstos, puede que) tal vez mañana."

2.- Cartas dirigidas a Carlos Fenoll

Tras la muerte de Ramón Sijé en la Navidad de 1935, Miguel tiene mucho interés en publicar el ensayo sobre el romanticismo de Sijé, y escribe a Juan Guerrero Ruiz, a los padres de Sijé, a José Ballester de *La Verdad* de Murcia, lo intenta con Manuel Altolaguirre, con José Bergamín, sin éxito. Escribe a Manuel Manresa Pamies –padre de Josefina Manresa- para reiniciar su relación de noviazgo epistolar con Josefina Manresa, y además con Fenoll, al que le escribe directamente para sus intereses:

A).- La primera desde Madrid es una larga carta, siempre interesado, es de febrero de 1936 (*0.C*. 2367-2370).

Se inicia con una excusa:

"Nuevamente ocupada la tinta. Asuntos de imprenta y de mil demonios me han tenido la mano sujeta para no poder escribirte. Recién editado mi libro *El rayo que no cesa* [salió el 24 de enero de 1936 en la editorial Héroes], en cuanto me den ejemplares estará entre vosotros"…

La carta ocupa tres páginas, el resumen gravita en que necesita buscar un apoyo financiero y también de recadero. Le habla sobre la edición de su libro *El rayo que no cesa*, le anuncia que vendrá con libros para poder venderlos todos y poder pagar a Manuel Altolaguirre. No dudamos que Fenoll le comprará un ejemplar y que se lo dedicará. Además le dice que ha hablado con José Bergamín para publicar el ensayo de Sijé, se trata de *La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas*, que había recogido en el Ministerio de Instrucción Pública. Rechazado por Altolaguirre con la excusa de no tener linotipia para una edición unas 300 páginas. La verdad es que el original de Sijé es complejo y árido de leer, texto que necesitó de una poda y un índice. (Ensayo *Simbología secreta de "La deca-*

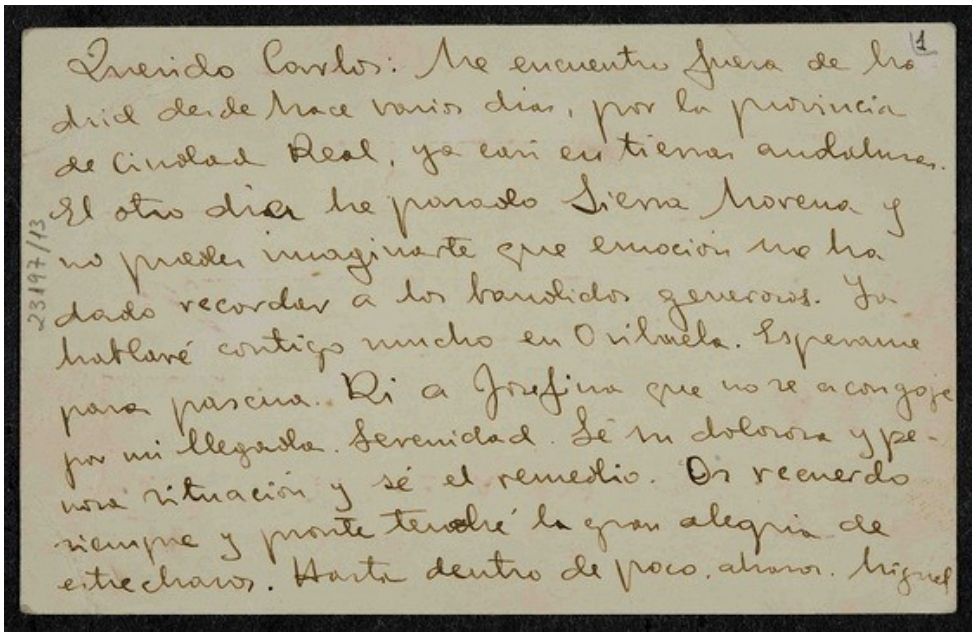
dencia de la flauta y el reinado de los fantasmas", de Ramón Sijé, Ramón Fernández Palmeral, Ediciones Palmeral, Alicante, 2005)

Le dice que ha recibido un poema muy raro de Poveda "La choza del ringorrango…" Le anuncia una segunda Elegía a Sijé dirigida a la novia y hermana Josefina. También le comenta que ha recibido una carta de Justino con unos trabajos. Le dice esa repetida frase de "Tú haces lo mejor cantando hacia dentro de cuando en cuando y no hacia fuera. Pierde la mitad del verso que se diga y gana doble el que se queda en la garganta".

Le manda saludos para todos los amigos del barrio: Rosendo, el Mella, Gavira, el Habichuela, Tafalla, José María, el Moya… […] "Di a Poveda [Jesús] que ese deseo suyo que le acomete a destiempo es tonto. Vale más hacer un pan que un periódico", puede ser el preludio de *Silbo*. Le dice que no escribe a su primo [Antonio Gilabert Aguilar] ni a Molina [Podría ser Antonio García-Molina o Manuel Molina Rodríguez], saludos a Bascuñana [José Murcia Bascuñana]… a tu madre [Monserrate], a Efrén, Josefina [Fenoll], a Carmen [hermana de Carlos]…

Es decir, se aprecia en esta carta un deseo de emprender una relación epistolar.

B).-La segunda, desde Puertollano de marzo del 36 (*O.C.* 2389), es una tarjeta postal, la escribe desde Puertollano, donde está en una de las Misiones Pedagógicas por la Mancha y Andalucía. Donde le dice que vendrá por Pascua, se está refiriendo a la Pascua de Resurrección, Semana Santa. La Josefina que nombra en esta carta "Di a Josefina que no se acongoje por mi llegada", se refiere a Josefina Fenoll.


Querido Carlos: Me encuentro fuera de Madrid desde hace varios días, por la provincia de Ciudad Real, ya casi en tierras andaluzas. El otro día he pasado Sierra Morena y no puedes imaginarte qué emoción me ha dado recordar a los bandidos generosos. Ya hablaré contigo mucho en Orihuela. Espérame para pascua. Di a Josefina que no se acongoje por mi llegada. Serenidad. Sé su dolorosa y penosa situación y sé el remedio. Os recuerdo siempre y pronto tendré la gran alegría de estrecharos. Hasta dentro de poco, amigos. Miguel

Reproducción del manuscrito de una tarjeta postal de Miguel Hernández enviada a Carlos Fenoll desde Puertollano en marzo de 1936

C.- La tercera aunque aparece con fecha de mayo de 1936 (*O.C.* pp.2404-2405), está comenzada en una fecha y terminada semanas después, posiblemente a primeros de junio, en la que le habla de que ha recibido el libro de *Poemas*, 1936. Le comenta que ha recogido 50 ejemplares de la revista *Silbo*. Se sorprende que saliera un segundo número. Se dirige a Carlos con "Señor director de *Silbo*". Lo cual indica el interés por la amistad para fiscalizar en la revista. Le manda un recado a Poveda para que no imite el estilo de Pablo Neruda y haga sus propios sonetos, con su propia voz. Ha recibido de Ramón Pérez Álvarez un prospecto del Teatro Circo. Le dice que le manda dos poemas, uno es un soneto de un poeta sevillano que empieza amigo suyo. Y el otro es de un amigo de Aleixandre, que tenía interés en que se publique. No dio el nombre suponemos que podría tratarse del poeta antequerano José Antonio Muñoz Rojas (1909-2009).

D.-La cuarta carta está fechada el 12 de junio 1936 (*O.C.* 2423). Se inicia con cierta frescura: "El tiempo que no es oro para mí, sino cosas más amargas que el metal, me hace escribirte a máquina estas cartas por la prisa que me da para muchas cosas…"

Responde a una carta de Carlos, -cuyo original no sabemos donde se encuentra actualmente- en la que le dice MH que se la ha leído a Aleixandre, antes de irse para Miraflores de la Sierra… Le comenta su deseo de que Aleixandre vaya a Orihuela, a Neruda también se lo ha propuesto y no sabe si irá alguna vez. Aleixandre piensa escribirle a Fenoll y a Ramón Pérez Álvarez, y que ellos dos le escriban porque está enfermo (le falta un riñón) y muy solo. Le enuncia una buena nueva: "Se habla mucho del movimiento *Silbo*. Desde ahí parece que nadie se entera de nada, pero los mejores hombres de letras de Madrid se interesan más de lo que uno se cree".

El 11 de junio se organizó una despedida en casa de Aleixandre calle Velintonia nº 3, donde acudieron Neruda, Altolaguirre, Concha Méndez, el pintor Rodriguez Luna y Miguel Hernández.

Le comenta que tiene escrito dos actos de *El labrador de más aire*, cuando vaya a Orihuela les leerá todo lo que tiene. Le aconseja a Carlos que no se precipite en sacar el tercer número, que cuando él llegue a Orihuela sacan juntos el tercer número, "Quiero -en tono imperativo- que vaya en primera página Vicente Aleixandre". Le dice que tiene en la *Revista de Occidente* la Elegía a Garcilaso de la Vega y "Sino sangriento". Por esta carta sabemos que el 13 de junio recitó en Unión Radio de Madrid. Una vez más pide dinero para ir a Orihuela, "por eso lo he enviado a la revista" se ha a entender que los ha tomado a cuenta de lo que había cobrado de la venta de algunos ejemplares de la revista. De ser cierto debió enfadar a Carlos y al Grupo, lo que suponemos es que *Silbo*, como cualquier revista poética de aquella o de esta época, debía ser una ruina económica. Para contentarle le manda una foto del torero Lagartijo, sabedor de su afición taurina. Piensa escribir a Ramón Pérez Álvarez pero renuncia por el agotamiento de un día ajetreado.

E).- La quinta y última carta enviada desde la cárcel de Torrijos de Madrid, de fecha 31 de mayo de 1939 (*O.C.* 2545), pero dirigida a la familia Fenoll como hermanos y primos, puesto que los presos no podían escribirle a los amigos, sólo a la familia. Por puras ansias de libertad necesita que los amigos le escriban, les dice: "Josefina escríbeme y dime de Poveda[…] Escribidme Carlos, Ascensión y decidme muchas cosas para sentirme más acompañado aquí. Habladme de vuestros hijos, del horno, Efrén: de Orihuela, de Justino,

del río ese que nos sigue arrollando desde lejos”.

No tenemos constancia, hoy por hoy, si esas esperadas cartas de la familia Fenoll llegaron o no a manos de Miguel. Lo cierto es que, en el epistolario de *Obras Completas*, no aparecen más referencias a la familia Fenoll.

A partir de esta fecha no tenemos cartas de MH, bien por que se han perdido o por que no se escribieron por diferentes razones, que si no apuntadas sí latentes.

3.- En septiembre del 39 Carlos estaba escondido en su casa

Cuando ponen a MH en libertad de forma inesperada en la cárcel de Torrijos el 15 de septiembre del 39, bien por un error burocrático entre la jurisdicción civil y militar, o bien por una Orden de Franco que instaba a poner en libertad a todos los presos que todavía no hubiesen sido juzgados, como fue el caso revelado del humorista Miguel Gila, se viene a Cox. Otras versiones oficiosas apuntan que ante la imposibilidad del régimen franquista de alimentar a cientos de miles de presos republicanos tuvieron que excarcelarlos, pues se les morían de hambre. Transcribo unos datos biógraficos de dudosa verosimilitud, cómo Manuel Molina y Carlos visitan a MH en Cox:

"*Nuestro último encuentro fue al principio del otoño del año 1939. Mi hermana mayor me dijo que Miguel había estado en mi casa preguntando por mí y que tenía prisa por llegar a Cox, donde estaban su mujer y su hijo. Al día siguiente, a primera hora, salí para Orihuela, donde comuniqué a Carlos Fenoll la noticia. Nos pusimos de acuerdo y partimos al mediodía para Cox. Cuando llegamos, Miguel dormía, la siesta. Después de los abrazos de rigor, de unas ensaladas y unos vinos, le preguntamos a Miguel qué era lo que pensaba hacer. Nos dijo que había estado más de cuatro meses en una cárcel de Madrid y que había salido libre y sin ninguna denuncia, que ahora pensaba dedicarse a trabajar la tierra. "Por lo pronto—nos dijo—, mañana voy a Orihuela a ver a mis padres de la calle de Arriba y a los de la calle Mayor*” (*Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela*,1969:72-73)

En una conversación coloquial es innecesario decir que voy a visitar a mis padres de la calle de Arriba y luego a los de la calle Mayor, con decir voy a visitar a mis padres y a los de Sijé ya es comprensible. Como ya he comentado desde el golpe de Casado, marzo del 39, el miliciano Carlos Fenoll, que había servido en el frente republicano, regresó a Orihuela estuvo escondido en su casa sin poder dar señales de vida, pues de lo contrario sería detenido y enviado a la cárcel o a los campos de concentración hasta depurar sus responsabilidades ante los franquistas.

La mañana del 28 de septiembre, Miguel, que nunca dejó de ser un ingenuo y se creía inmune porque no tenía delitos de sangre, sino como agente de propaganda y periodista, fue desde Cox a Orihuela a visitar a sus padres y a los padres de los Sijé en la calle Mayor 27; al terminar esta visita, por la tarde, sale con Justino Marín y en la puerta de Eusebio Escolano, diputado de la CEDA, es insultado por José María Martínez *el Patagor-*

da, oficial del Juzgado Municipal, que se la tenía jurada y llevaba tiempo buscándole, y había estado en Cox con tal motivo, éste le denunció al inspector de la Guardia Municipal Manuel Morell Rogel, que fue quien le detuvo y lo llevó a Comisaría. Justino le acompañó y se quedó esperándole en la puertas pero ya Miguel no salió más, sino que le llevaron al Juzgado Militar nº 2 ante el alférez Lucas Girona (podría tratarse de Francisco Lucas Girona, luego alcalde de Orihuela desde 11 de marzo de 1943), desde aquí a la Prisión Central (Edificio del Seminario Diocesano de San Miguel), en el seminario que había sido convertido en Campo de Trabajo por los republicanos desde junio de 1937, desde que expropiaron todos los edificios religiosos oriolanos, que ejercían funciones de diferentes usos y alojamientos de refugiados, cuarteles de tropas y Academias de Oficiales de Carabineros ("Orihuela y la Guerra Civil", hermanos Agustín y Ricardo Castaño Martínez, 2011)

Durante los dos meses de detención en el sótano del seminario, Miguel escribió, según consta en el Tomo II de las *Obras Completas*, siete cartas a Josefina, dos a José María de Cossío y una a los padres de Ramón Sijé, sin fechar, posiblemente en la primera semana de octubre del 39 (pero con la dirección de calle Arriba 73). En la que increpa a Justino de su poco ánimo y estado enfermizo que sigue bajo la falta de sus padres, y que parece ser le dejó solo en la puerta de la Comisaría:

"Justino: No creo [que] estés esperándome a la puerta de la Comisaría todavía. Dime cómo se desenvuelve tu juventud, expuesta a muchos peligros y devaneos, a muchas frivolidades que luego pueden acarrear consecuencias graves. Mírate en mi espejo, y no quieras que te suceda nunca cosa parecida. ¿Escribes?, ¿tienes novia? Estás excesivamente animado de calor materno. Siempre te lo he dicho. Tu salud y tu reposo serán sabrosos y mejores el día que empieces a decidirte a vivir más independientemente del cariño paterno y fraterno, sin que quiera decirte que los menoscabes y los abandones.

Marilola, ¿cómo te va? Seguramente mejor que toda la familia, y eso es bueno. Muchos abrazos y recuerdos para todos y hasta pronto o hasta tarde". ("Últimas cartas inéditas de Miguel Hernández". Aitor L. Larrabide, Letras de Deusto, nº 86, enero-marzo 2000).

(Según Aitor, se trata de una fotocopia del original pues éste se perdió hace tiempo. Es una cuartilla escrita por las dos caras, de difícil lectura).

Como suponemos, que los Fenoll no respondieron a las cartas de Miguel de 31 de mayo del 39 desde su primera detención en Torrijos. La relación se ha roto, y por ello no es lógico que exista un encuentro en Orihuela entre MH y Carlos o con Efrén durante la segunda quincena de septiembre de este mismo año. Como hemos repetido varias veces Carlos está oculto como topo de guerra.

Durante sus dos meses de cautiverio en los sótanos del seminario nadie, ni padres, ni amigos, le visitan, sí acude varias veces su esposa con Manolillo, a llevarle ropa o comidas (sobre todo huevos). Su hermano Vicente pidió una vez permiso para visitarlo pero no se lo dieron. Había que sacar un permiso de visitas. La única destinataria de las cartas será Josefi-

na Manresa, son cartas agónicas y desesperadas, pregunta por los amigos pero sin especificar nombres :

"…y dime si hay noticias de alguien de los que esperaba contestación… Con que venga un día mi padre basta " [no fue que sepamos]. (*O.C.* 2571)

En otra carta de octubre del 39 desde el seminario a Josefina, le pregunta si alguno de los amigos a los que ha escrito le ha contestado:
"Quiero saber si algún amigo ha tenido la ocurrencia de contestar a mis cartas y a mi petición..." (*O.C.* 2571.)

En otra carta de octubre:
"…Voy a tener que escribir otra vez para que nuestros amigos se acuerden una vez más de nosotros. No me gusta pedir, me agrada y me alegra dar".(*O.C.* 2572)

Otra carta de octubre:
"No me has mandado ni una nota tuya ni esas cartas de los amigos.. Mira que me hacen falta noticias vuestras con que matar el tiempo, aquí más largo que en ninguna otra parte…."(*O.C.*, 2573)

El poeta encarcelado no nombra ni a Justino, ni a Bascuñana, ni al primo, ni a Carlos, ni a Manuel Molina, ni a Josefina Fenoll, ni a Poveda éstos ya estaban en el exilio. No fue posible la ayuda humanitaria de los amigos. Es posible que estos amigos reclamados en cartas fueran otros: José María de Cossío o Vicente Aleixandre o Germán Vergara en Madrid.

Otra carta de octubre:
"Nada. No aparecen por aquí esas cartas que te he pedido. ¿Qué pasa? Tú no sabes el tiempo que tengo para aburrirme aquí. (*O.C.* 2575)…"

Estuvo más de dos meses en el seminario-prisión y no hay testimonios de que aparecieran por allí cartas ni sus amigos de Orihuela. Por ello, Miguel ni le nombra ni le nombrará desde entonces. La última carta dirigida directamente a Carlos es la ya mencionada del 12 de junio de 1936 (*O.C.* 2423).

Además de a Josefina, escribió a Cossío, seguramente a Germán Vergara, a Vicente Aleixandre a y a todos sus amigos de Orihuela: Justino Marín se lleva sus ironías. Quizás también escribió a Bellod, a Bascuñana, a Lizón. Durante sus años en las cárceles: Torrijos 65, Conde de Toreno, Palencia y penal de Ocaña nunca tuvo visitas de los padres ni de su mujer. Ya en Alicante recibió las visitas casi diarias de su mujer y de su hermana Elvira, casada con Francisco Moreno Soriano, empleado de banca, nunca de sus padres. Su hermano Vicente estuvo tres veces. En el mes de marzo de 1942 fue a verle don Luis Almarcha, acompañado del director del Reformatorio, de Gabriel Sijé, Antonio Fantucci y Alfonso Ortuño para darle “consuelo espiritual”, cuando lo que necesitaba Miguel era un sanatorio para tuberculosos.

Cuando murió Miguel, al día siguiente los amigos Eladio Belda, Mariano Cremades y Justino Marín fueron a ver al padre para darle el pésame, dijo en la puerta de su casa "Él se lo ha buscado". No tenemos constancia de que ningún Fenoll fuera a darle el pésame. Tampoco se conoce ninguna elegía de Carlos "publicada" dedicada a MH. Sí estuvo en el homenaje en el ciprés máximo de 29 de abril del 42. Existe una fotografía –sin fechar- de Carlos con el padre de Miguel realizada por Antonio García-Molina Martínez, en el huerto de la higuera. Es decir, hoy en día no se conocen ni las causas, ni los motivos, ni la fecha del quebrantamiento de esta amistad, que en este trabajo hemos tratado simplemente de exponer sin aventurarnos en conclusiones.

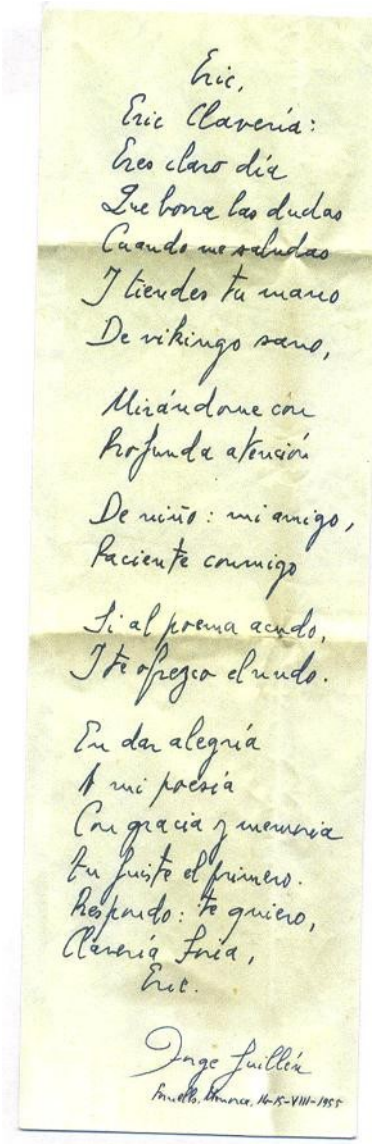
Artículo cedido y autorizado para su publicación por Ramón Fernández Palmeral, autor del libro *Carlos Fenoll: trayectoria vital y poética*, Editorial Palmeral, Alicante 2012, año del centenario nacimiento del poeta oriolano Carlos Fenoll Felices.

LA TELA DE PENÉLOPE

ERIC CLAVERÍA SORIA
(1943- 2011)

Por José Luis Martínez Valero

EL TEXTO DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO RECUERDA AL HOMBRE Y AL "NIÑO" AL QUE JORGE GUILLÉN, EN 1955 DURANTE UNAS VACACIONES EN MENORCA, DEDICÓ UN POEMA QUE VUELVE A RECREAR LOS TEMAS DEL AUTOR DE *CÁNTICO*: EL GOZO Y LA AFIRMACIÓN VITAL, BAJO LOS SÍMBOLOS DEL MAR Y DE LA NIÑEZ.



Eric,
Eric Clavería:
Eres claro día
Que borra las dudas
Cuando me saludas
Y tiendes tu mano
De vikingo sano,

Mirándome con
Profunda atención

De niño: mi amigo,
Paciente conmigo

Si al poema acudo,
Te ofrezco el nudo.

En dar alegría
A mi poesía
Con gracia y memoria
Tu fuiste el primero.
Respondo: te quiero,
Clavería Soria,
Eric.

Jorge Guillén
Sinello, Menorca, 16-15-VIII-1955

Una mañana del mes de julio, 1982, Vicente Tusón, nos presentó a Eric Clavería, alcalde de La Granja (Segovia), médico neurólogo, nacido en Uppsala.

Su padre, Carlos Clavería, había pasado tres años en la Universidad de Murcia, 1950-1953, aún permanecía la memoria de su buen hacer durante la década siguiente. En 1951 aparece en una foto, que tiene como fondo la fachada renacentista de la catedral, junto a Garay, Valbuena, Muñoz Cortés, Jorge Guillén, Escudero, Arranz, Sobejano, Aroca, Ballester y Carlos Ruiz-Funes. Fue Clavería uno de esos profesores que propagaron la lengua y la literatura española por el mundo, mientras España vivía ajena a ese mundo. Quizá, el mismo año y con motivo de su estancia en Murcia, Jorge Guillén conozca a Eric, un niño de ocho años, decidido, alegre, que se siente entre los mayores como uno más, porque el espíritu de igualdad que reina en su casa, el dominio de otras lenguas, lo aleja de ñoñerías y, libre de prejuicios, aborda a los otros con el mismo afecto que si fuesen de la familia.

Ambos, Jorge y Eric, están relacionados con la Institución Libre de Enseñanza, el primero, por haber vivido en la Residencia de Estudiantes, calle Fortuny. El segundo, por realizar sus estudios de bachillerato en el Colegio Estudio, el único centro bajo la dictadura franquista vinculado a la Institución y a su Instituto-Escuela.

No es extraño que, Jorge Guillén, atento a los niños, porque estima que en ellos reside la gracia y el origen, quizá también porque le recuerden su vida familiar, su experiencia de abuelo, le dedique este poema, en versos de seis sílabas, aleluyas con rima consonante, lo que dota de agilidad a esta pieza de circunstancias, en la que expone la simpatía, rompe convencionalismos y es fruto de esa corriente afectiva, que se ha establecido entre los dos, cuando ahora, Eric, tiene trece años.

Dice así:

Eric,
Eric Clavería:
Eres claro día
Que borra las dudas
Cuando me saludas
Y tiendes tu mano
De vikingo sano,
Mirándome con
Profunda atención
De niño: mi amigo,
Paciente conmigo
Si al poema acudo,
Y te ofrezco el nudo.
En dar alegría
A mi poesía
Con gracia y memoria
Tu fuiste el primero.
Respondo: te quiero,
Clavería Soria,
Eric.

El manuscrito, firmado por Jorge Guillén, señala el lugar donde se ha compuesto, Fornells, Menorca, y la fecha: 14-15-VIII-1955.

Dominan en el texto la alegría, la claridad y un sentimiento franco. Las imágenes aluden al fructífero entendimiento intuitivo que, a partir del encuentro, ha surgido entre el niño y el poeta, de ahí esa declaración final con la que Guillén corona una relación plenamente sincera: *Respondo: Te quiero.*

En esta fecha, hace cinco años que ha terminado la etapa de ***Cántico***. De ese libro quiero recordar el texto titulado **Niño**, comenzado en París, agosto del año 24 y finalizado en Murcia, octubre del 28, lo cito porque se trata del primer poema dedicado por Jorge Guillén a un niño y también porque mantiene la claridad como elemento sustantivo de la infancia:

Claridad de corriente,
Círculos de la rosa,
Enigmas de la nieve:
Aurora y playa en conchas.

Máquina turbulenta,
Alegrías de luna
Con vigor de paciencia:
Sal de la onda bruta.

Instante sin historia,
Tercamente colmado
De mitos entre cosas:
Mar sólo con sus pájaros.

Si rica tanta gracia.
Tan sólo gracia, siempre
Total en la mirada:
Mar, unidad presente.

Poeta de los juegos
Puros sin intervalos,
Divino, sin ingenio:
¡El mar, el mar intacto!

En el poema no figura un solo verbo, ¿por qué?, quizá ha querido suprimir el tiempo, dado que el niño pertenece a la eternidad del presente. De ahí que cada verso equivalga al trazo del dibujo que el conjunto muestra: niño y mar fundidos. Cada imagen independiente, a modo de tesela, va componiendo el mosaico final que será el poema. Cada cuarteta concluye con un resumen de lo enunciado en los tres primeros. Montado como un collage, el poema,

ha sido construido con plena conciencia de simetría, precisada por esos dos puntos que preceden al verso último de cada estrofa. Predomina la geometría, se aproxima a una visión cubista. El niño, definitivamente es el mar, siempre recién creado, siempre intacto.

De este poema hay una primera versión aparecida en la **Revista de Occidente**, núm. XV, 1924, diferente, pese a que mantiene el carácter nominal, la fusión niño y mar, no está definitivamente formulada. Me referiré sólo a los últimos versos:

Versión Final	*Versión Primera*
Aurora y playa en conchas	*Playa con tantas conchas*
Sal de la onda bruta	*Sal de la onda bruta*
Mar sólo con sus pájaros	*Mar sólo con sus pájaros*
Mar, unidad presente	*Como el mar total siempre*
¡El mar, el mar intacto!	*¡Oh Bebé, mar intacto!*

Presenta cambios en las estrofas primera, cuarta y quinta. Entre la unidad de *Aurora y playa en conchas,* al carácter segmentario que posee: *Playa con tantas conchas*. Obsérvese la diferencia entre *Mar, unidad presente* y *Como el mar total siempre*, por ese *como*, pasa a ser parte de otra cosa, que en la última versión desaparece. Por último, en la primera versión se comparan, Bebé y mar, se aproximan, mientras que, en la versión final, se funden, componen una unidad definitiva.

En el texto dedicado a Eric Clavería abundan los verbos, todos en presente, no busca la precisión geométrica, sino que muestra ahora un encuentro en el que predominan los sentimientos. La escena comprende desde la claridad y consiguiente desaparición de las dudas, al triunfo del poema, semejante a la comunión que sucede entre el lector y la obra, cuando el destino los ha unido.

Si fue en Murcia donde se conocieron, la ciudad ha sido importante para los dos. Guillén siempre mantuvo una cordial relación correspondida, que se reanuda con la visita que hace a la ciudad en 1951, basta recordar el Cuadernillo-Homenaje, 1956, proyectado en 1954, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con la colaboración de Francisco Alemán Sainz, Mariano Baquero Goyanes, Juan Guerrero Ruiz, Luis Garay, los poetas: Miguel Valdivieso, Jaime Campmany, Francisco Cano Pato, más unas décimas del mismo Jorge Guillén, a lo que hay que sumar las colaboraciones de los pintores Pedro Flores, Molina Sánchez, Hernández Carpe, Muñoz Barberán y Gaya, con el retrato del poeta fechado en 1950. Por otra parte, los diversos estudios y referencias contenidos en Monteagudo, la abundante correspondencia mantenida sobre todo con Carlos Ruiz-Funes, el homenaje de la revista Tránsito y la amistad de Dionisia García con Irene Mochi Sismondi o Irene Guillén, que se prolongará hasta su muerte. En el caso de Eric, su relación sería aun más cordial, pues fue en Murcia donde estudió Preuniversitario y Selectivo, donde más adelante contraerá matrimonio con Rita Iranzo, hija del profesor Vicente Iranzo, catedrático de Química inorgánica, amigo de sus padres, en cuya casa pasó largas temporadas.

Eric Clavería, el vikingo sano, el niño al que quería Jorge Guillén, nos dejó el 3 de junio de 2011.

PER-VERSIONES

NUEVA POESÍA FRANCESA: POEMAS INÉDITOS DE MATTHIEU BAUMIER, EXTRAIDOS DE "MYSTES". Traducción de Michel Host.

Matthieu Baumier nació en Paris en 1968. Es jefe de redacción de la revista poética on line *Recours au Poème*. En la actualidad prepara la publicación de un primer libro de poemas que aparecerá en 2013.

Ha publicado poemas y prosas poéticas en diversas revistas literarias francesas (*Passage d'encres, Les Cahiers du Sens, Poésie Première, Supérieur Inconnu, Pris de Peur, Grèges, La Passe, La Main millénaire, Nunc, Le Bateau fantôme, Arpa, Népenthès, Poésie Directe*) y en el libro colectivo *Les Poètes de l'Athanor* (Le Nouvel Athanor, 2011).

Ha colaborado también en la *Anthologie de la poésie française et québécoise contemporaine* (Moébius / Le Nouvel Athanor, 2012) y en la *The French Literary Review*.

Es autor, además, de novelas y de ensayos, y cofundador de la revista *La Sœur de l'Ange*.

POÈMES INÉDITS EXTRAITS DE *MYSTES*

Traduction en espagnol de Michel Host

Poemas inéditos, extractos de *Mistos*

Traducción al español de Michel Host

À la mémoire de René Char

J'écris depuis cet instant
L'après fin du monde.

Là où,
Des larmes de pluie s'écoulent
Où les mots sculptent en secret
D'illisibles insomnies.

Je vis Passage de l'âme
Là où,
Des pierres écrivent
Le paysage du feu.

Je vis au sillage de sombres armées
Et je m'empare d'un œil en silence.

J'écris depuis cet instant, l'après fin du monde
Et je vis dans un sourire arraché
au sang des étoiles.

Je le dis:

Que la prose se taise maintenant
Et laisse dériver l'esprit de l'eau.

En memoria de René Char

Desde aquel instante escribo
lo del posfin del mundo.

Ahí donde,
lágrimas de lluvia van corriendo,
donde secretamente las palabras esculpen
ilegibles insomnios.

Vivo en el Callejón del Alma
ahí donde,
unas piedras escriben
el paisaje del fuego.

Vivo en la estela de sombríos ejércitos
y me apodero de un ojo en silencio.

Desde aquel instante escribo
Lo del posfin del mundo,
y vivo en una sonrisa arrancada
a la sangre de las estrellas.

Yo lo digo:

Que se calle la prosa ahora
y deje que se desvíe el espíritu del agua.

En ce temps-là
Nous errions dans l'écume du feu
Les hommes buvaient à la santé
De la glaciation du soleil

En haillons, le ciel cognait
Aux portes refermées de l'instant
Et il murmurait des larmes fanées

Il n'y avait plus aucun Lieu
En ce temps-là.

Seulement des bruits de guerres inouïs
Et la mutilation, la déchirure du Poème.

Por aquellos tiempos
íbamos vagando en la espuma del fuego
los hombres brindaban a la salud
de la glaciación del sol

Andrajoso, el cielo golpeaba
en las puertas cerradas del instante
y murmuraba lágrimas marchitas

Ya no había Lugar alguno
por aquellos tiempos.

Solo inauditos rumores de guerras
y la mutilación, el desgarrarse del Poema.

L'arbre va sa ronde
Au rythme serein de la terre
Et la terre étend ses branches
En écroulements de forêts

L'arbre va sa ronde
À l'engloutissement des sarments
Cette heure où la terre
se sépare de nous

Il y a le trait bleu
Et la neige se tait
Il y a le sol roux
Imprimé à l'étrave de nos yeux

Il y a
L'onde silencieuse d'un compas
L'envol des équerres

Aux amis cendrés nous parlons
Nous levons la main,
Pensons retenir la poussière de nos chairs

Sommes-nous vraiment ces âmes voûtées
Aux tombées de la feuillée?

El árbol su corro anda
al ritmo sereno de la tierra
y la tierra alarga sus ramas
en derrumbes de selvas

El árbol su corro anda
hacia la sumersión de los sarmientos
a la hora en que la tierra
se despide de nosotros

Hay la raya azul
y la nieve callando
hay el suelo rojizo
impreso en la roda de nuestros ojos

Hay
la onda silenciosa de un compás
el vuelo de los cartabones

Hablamos a los cenicientos amigos,
levantamos la mano.
¿Somos de verdad esas almas encorvadas
a las caídas de la enramada?

Poemas de Matthieu Baumier
Traducción de Michel Host

DIARIO DE LA CREACIÓN

PANORAMA DE LA POESÍA ÚLTIMA EN ESPAÑOL

TONI QUERO

INDIGNADOS

Primero tomaremos las plazas,
extendidos sobre adoquines y losetas,
media luna las armas de su frente,
brotarán constelaciones, extraños círculos de luz,
copos oscuros que morirán tras el parpadeo.
Tal vez sople un poco de viento,
se abra un claro de nubes púrpura
y las raíces y los insectos germinen entre nosotros.

Después lo tomaremos todo.
Avanzando por avenidas y veredas
ahogaremos el clamor de las sirenas.
Construiremos nuevas utopías,
cada corazón es una célula revolucionaria,
y no habrá más renuncia ni frontera
que las cercas de madreselva entre los pastos:
o repartimos la riqueza o compartimos el sufrimiento.

Toni Quero (Sabadell, 1978), ha publicado *Los adolescentes furtivos*, premio de poesía Antonio Machado en Collioure.

FRANCISCO JAVIER ILLÁN VIVAS

POETA GRAFITERO

Caerán, antes o después,
más tarde o más temprano
caerán los muros
de esta esclavitud silenciosa
con que, con bota de impuestos y copagos,
nos pisa el Déspota gaviotero.

Cayeron los muros de Troya
la música abatió los de Jericó
cayeron los de Sagunto ante Roma
y, los de ésta, gloriosa y triunfante en legiones
cayeron dos veces: en Occidente y en Oriente.

Caerán, más tarde o más temprano,
por el trazo de la poesía,
por el grafito en el muro,
por acción del último poeta
desafecto a cualquier régimen
que pise al Pueblo con bota de impuestos,
creyendo que su hierro es más fuerte
que un verso pintado en el muro.

Soy poeta grafitero, el último ácrata
siempre pendiente de la furtiva linterna, de los
focos de un coche inesperado, de la
ronda nocturna, de la vigilancia
de cámaras, de los vecinos de cualquier asociación,
de los vigilantes, pero salgo a escribir
en el muro del Déspota.

Soy poeta grafitero,
la madrugada recorriendo
junto a las sombras
de un muro levantado de guano
y escribo, efímero verso sobre excreciones
poesía del silencio, de la huida
sabiéndola que abatirá las murallas
como la música las de Jericó.

Caerá, todos los muros de la historia cayeron
y el del Déspota será uno más
de los miles de tapias de las lamentaciones.

19 de abril de 2012

Francisco Javier Illán Vivas *(*Molina de Segura, Murcia, España, 1958) ha publicado *Con paso lento*, *La Maldición*, 2004 y 2011; *Dulce Amargor*, 2005; *Crepusculario*, 2007; *El rey de las Esfinges*, 2008; *Témporas*, 2010; *A mi manera*, 2012.

DOLORES ESTAL

LA IDEA VAGA

La idea vaga desnuda
entre grises materias adormecidas
que la atrapan en una espiral
sin salida…

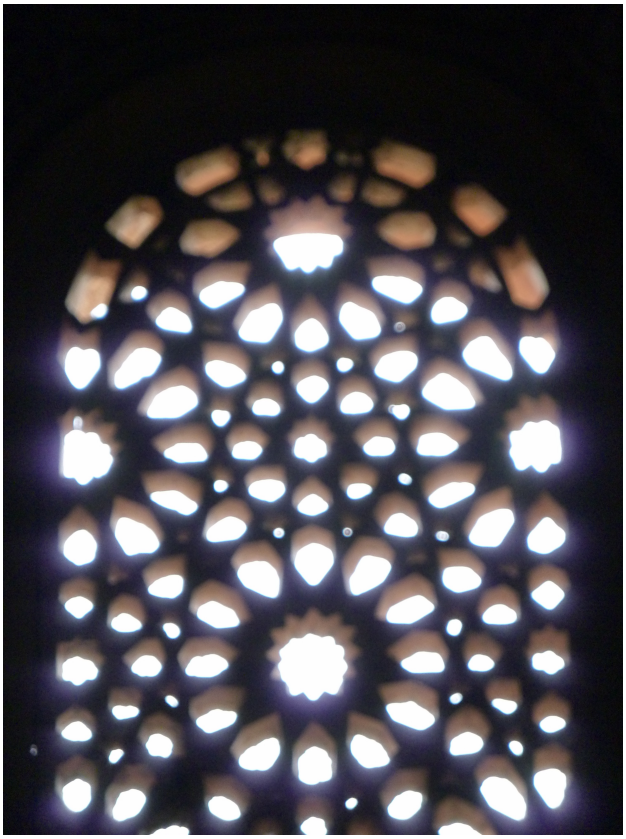
y sólo tras la ruptura del alma
aflora a la vida misma
de lo absurdo
disfrazada de razón,
engalanada con la euforia que la oculta
tras la palabra.

De *La otra realidad.*

Dolores Estal es escritora, ha colaborado con artistas plásticos y poetas en revistas y exposiciones en el Ateneo de Sagunto; reside en un pueblo de Valencia.

ROSARIO GUARINO

RECUERDOS DE LA ALHAMBRA

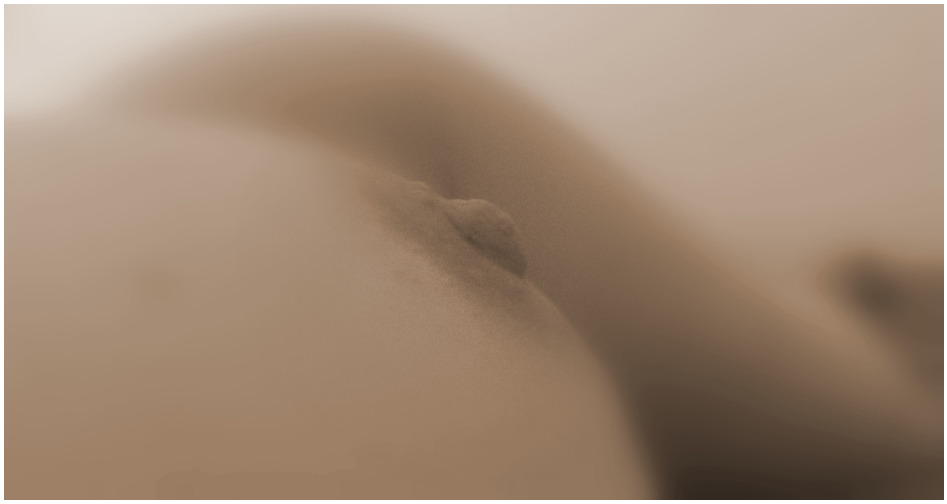


Yo te llevé a la Alhambra
y te acompañé al fin del mundo
porque siempre quisimos
que el otro fuera aquel
a quien seguimos esperando.

No pudo ser,
pero tú serás
siempre
quien me llevó al fin del mundo
y yo aquella
con quien fuiste a la Alhambra.

NE ME QUITTE PAS

No me abandones cuando,
satisfecho el deseo,
tornemos a ser
dos almas en dos cuerpos.
Derrámate, cual lluvia generosa
e imprégname de ti,
y mírate en mis ojos.
No me dejes otra vez
a la espera
de que la yesca prenda,
y apagada de nuevo
me abandones
y se quede mi sombra
vagando tras la tuya
buscando sin hallarlo
ese lugar donde habitó tu aliento.



Rosario Guarino Ortega (Barcelona, 1968). Doctora en Filología Clásica por la Universidad de Murcia, ejerce como profesora Titular en el Área de Filología Latina de la misma, y es fotógrafa y poeta de formación autodidacta.

ENRIQUE ARIAS

Tuvo el mundo que entrar
justiciero, inflexible
separando en fragmentos
lo existente para percibir
un amor no clasificado,
sin certificado público.

Desconocido para todos
incluso para los amantes
que lo habían trabado
en secreto cual un jersey
de lana tejido a mano.

Cuánto dolor padecido
por culpa de la arrogancia
se hubiera evitado
admitiendo ser frágiles
como una gota de cristal.

Volver a aquellos días
no par a dar testimonio
de aquel amor, tuyo y mío,
sino para revelar
que aquello que ocurre
y lo no ocurrido
forman parte del relato.

He temblado mil veces
al pensar si acaso
todo haya sido
apenas una trampa,
un espejismo en la arena.

Si todo hubiera ocurrido
de ese modo, lo nuestro
habría sido un engaño
que no podemos desvelar
sin manchar las manos
de vergüenza y tristeza.

Vida desperdiciada
con esmero en una espera
ocupada en conjeturas:
creer que aún perdura
el tiempo de los milagros crueles.

Enrique Arias Beaskoetxea nació en Bilbao en 1958. Poemas suyos se encuentran en la sección escaparate de la biblioteca virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante).

YAMILA GRECO

I

la verguenza yace en los espejos
recrea las grietas de un tiempo que brota ajeno

y descarnado

oculta la ciudad desconocida
la infancia finge el latido inexistente del espíritu

envenenado el alimento sombrea
y multiplica la torpeza de sus rasgos

forma no sino polvo
luz que no separa vivos de muertos

imagen padecida en los huesos que aún sobran
continuidad del pulso paralizado en su otra voz

tal vez la madre percibe
el sonido insistente y amargo de Dios

quizás el dolor morada de la bestia
por mi vientre resucitada

pero más profundo es el silencio

II

la noche compite con la fuerza de la muerte
transforma con insistencia los rasgos del alma

débil y derrotada como la piedra ante sí misma
revela desiertos la luz a su figura

más allá de estas paredes
el cielo pertenece a la catástrofe

Yamila Greco es una poeta argentina nacida en Buenos Aires en 1979. Colabora en diversas publicaciones literarias. Sus poemas han sido traducidos al catalán, al italiano, al portugués y al inglés.

ANDREA CRESPO

y vuelves al desamparo de la boca y al arrullo de la madre en el amanecer antes de evocar la adultez de la primaria. *ya no te quiero soplando tu sordera, ni acariciando las quebradas de las manos*.
La sangre atardecida está llena de rostros simples. Abrazo la cal que quiere tu labio y el párpado de la luz.
Y hay una telaraña en el frío carmesí de las escaleras, allí aguardan los temores familiares listos para deslizarse entre tu ropa.
pero en estos tiempos acontecieron los pájaros y la niebla,
observábamos que la dimensión del amor estaba entre los huesos fríos de las manos.

Andrea Crespo Granda (Guayaquil, Ecuador. 1983). Fue incluida en la Muestra de Poesía Ecuatoriana Emergente publicada por Literal de México, 2011. Ha sido productora de campo de algunos documentales como *Estación Floresta* y *El lugar delas cirguelas* (2006 y 2009).

ALFONSO VILA

EL CONDE DE EDMONT SUBE AL PATÍBULO
(POEMA CABREADO)

Me hago cargo de la situación, me dijo el juez al dictar sentencia.
Nos hacemos cargo de la situación, respondió el publico aplaudiendo.
Me hago cargo de la situación, me confesó el policía
mientras me llevaba al patíbulo.
Hasta el verdugo antes de levantar su hacha
murmuró “me hago cargo de la situación”, apesadumbrado.
Yo les di las gracias a todos.
El mundo estaba tan lleno de mediocres, mentirosos y asesinos
que casi no daba pena abandonarlo.

Alfonso Vila Francés. Valencia, 1970. Fotógrafo y escritor. Poesía. Novela. Relato. Humildes disculpas por existir. Preso político en su propio exilio. Por ahí anda.

ANNABELL MANJARRÉS FREYLE

QUE ME DESGARRE UN AVE

A mi ángel

Es preferible que me desgarre un ave,
A que manos callosas solo
busquen moldear mi forma.
Que me desgarre un ave hasta sangrar,
Y así ver el río púrpura que circula en mi interior.
Que sus garras sean tan cristalinas como un grito iracundo,
Y que en la profundidad de sus ojos
posea el misterio de la creación.
Que me desgarre un ave de plumas negras y reflejos violetas,
Para que otorgue la forma original
A este fondo inacabado.

MANJARRÉS

Fundaste el óvulo
De mi eterna feminidad
Y luego te fuiste
Dejándome el vacío de los abrazos
Y ese reflejo de tu rostro en el mío
que aún no he aceptado

Tienen algo de ti
Todos los hombres a los que he amado
Porque después del delirio
Solo queda el poema

Fuimos un solo cuerpo
Mi madre y yo
En aquel tiempo,
En el que tú perseguías el aroma sexual
De una adolescente
con pocas aspiraciones

Pero hoy, de pie en el umbral de tu ancianidad
he venido a recordarte
Que soy tu única hija mujer,
A la que nunca reemplazarás
En los brazos de ninguna otra.

SELVA Y ORIGEN

Estoy sola en mi selva de mujer
Tratando de ahogar
el símbolo
en mi selva inconquistable.
Poblada de bestias vírgenes
Y espíritus indomables,
Poblada de olores a lluvia
(barro en el aire)
Y olores a tigres acechando
A mis hembras celosas

Dejo crecer mi pelo en silencio
Para encontrar quietud, perdón, y brisa
Sobre el follaje muerto
de las palabras.

Desde esta jungla de deseos
Desemboco mis ríos
De sangre

Y grito
Para ahogar todos los símbolos,

….y volver a mí
Siempre volver.

Annabell Manjarrés Freyle, nació el 8 de octubre de 1985 en Santa Marta, Colombia. Es comunicadora social y periodista egresada de la Universidad Sergio Arboleda seccional Santa Marta y jefe de comunicaciones de la Fundación Afecto. Ha publicado en la revista barranquillera Labra Palabra y en el poemario de la Fundación Ateneo Santa Marta: *Poema al Viento*. Su blog Bordes añadidos, es publicado en el diario El Informador de Santa Marta.

OLGA GUADALUPE MELLA

VESPERTINA, CASI NOCHE

A esta hora a la orilla del mar
el tráfago de bañistas en la playa
nos concede una tregua
y el oleaje persiste en cambio
con su otra marea
que forma ahora
una lámina fina, gris brillante,
casi rosa, casi malva, sobre la arena,
piélago que ahora hollamos,
laguna fluvial casi
en las finísimas ensenadas marinas
que la marea forma.
El mar se ha vuelto
lago, casi río, y el viento, brisa,
lasitud, abandono con sus rosas, malvas, grises,
más insistentemente azul, azules plomo,
más lentamente gris, apenas ya azul…
Indolencia del caminante solitario
por la playa que ya ha cumplido su día
y espera su paz y su sosiego.
La miramos ahora,
la miramos, no se nos pierda la visión, el sueño.

Olga Guadalupe Mella es doctora en Literatura Española por la Universidad de Pennsylvania (Filadelfia, EEUU). Profesora de la Universidad de Pennsylvania, ha ejercido además la docencia en Bucknell University (Lewisburg, Pennsylvania) y en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee. Asimismo ha impartido clases en la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid. Premio "Voces Nuevas" de Poesía 2007 de la Editorial Torremozas (Madrid), es autora de los poemarios *De amor tan solo* (Vitruvio, Madrid, 2007) y *La memoria donde ardía* (Betania, Madrid, 2009) e *Insurrección del recuerdo* (Ángaro, Sevilla, 2011).

RELATOS

EL MÉDANO DEL LORO Y EL FERROCARRIL BANANERO

Por MARIANO SANZ NAVARRO

La primera vez que me eché a la cara "Cien años de soledad", con avidez, sorpresa y cierta inconsciencia fruto de los pocos años, me pasó desapercibida la muerte de Melquiades en los médanos de Singapur luego de haber dejado escrita la historia de José Arcadio Buendía y su familia con cien años de antelación. Siempre he recordado su aparición en las primeras páginas: *un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión* que, al frente de su tribu traía a Macondo la maravilla del hielo. Tiempo después, una lectura más sosegada me permitió comprender, entre los muchos juegos de luces y sombras de la obra, la aparición-desaparición del errabundo jefe de los gitanos, su rejuvenecimiento portentoso merced a una prótesis dental (*todo el mundo se fue a la carpa, y mediante el pago de un centavo vieron un Melquiades juvenil, repuesto, desarrugado, con una dentadura nueva y radiante*), y su definitivo final trasmutado en sombra fantasmal compañera de Aureliano Babilonia, ya viejo, mientras este se afanaba en descifrar los manuscritos en sanscrito donde se describía la historia de toda la familia, *hasta sus detalles más triviales, con cien años de anticipación*, para descubrir la profecía: *El primero de la estirpe está amarrado en un árbol y al último se lo están comiendo las hormigas*.

Pero nunca supe lo que era un médano y mucho menos que existieran en Singapur ni que la gente, por cualquier oscura razón, pudiera morir en ellos. Supuse que era un hijo más de los muchos que la portentosa fantasía de García Márquez alumbra a lo largo de toda la obra.
Pasados los años, en un lugar de la costa de Huelva, cerca de una de las muchas torres-vigía que, ya ruinosas, jalonan la costa y dan nombre a la zona, me salió al paso un cartel que decía "Médano del loro". Y Melquiades volvió a revolverse desde el banco de platero del coronel Aureliano Buendía donde lo había dejado balanceando las piernas en el vacío, la última vez.

Empecé a comprender, después de visitar el "Médano del loro", que probablemente la historia es circular y el tiempo vuelve a pasar una y otra vez por los mismos acontecimientos, porque unos kilómetros más adelante me topé con la historia de los mineros masacrados en la plaza de Riotinto por las tropas del regimiento Pavía cuando se manifestaban pacíficamente en defensa de sus derechos. Unos grandes paneles en el Museo del Ferrocarril cuentan la historia de 1888 que muchos niegan o minimizan. Los cientos de cadáveres que luego recogieron las tropas fueron amontonados en los vagones de un tren minero que los condujo a un cementerio lejano donde se perdieron sus rastros. Y era la misma historia de los trabajadores muertos en Macondo por las tropas regulares, cuando

intentaban recuperar su dignidad en la plaza del pueblo ante los dirigentes de la compañía bananera. Allí también un regimiento de soldados ametrallaron sin compasión a los manifestantes y los cadáveres fueron luego amontonados en plataformas de carga y alejados en el silencio de la noche por un tren (*el más largo que* [José Arcadio Segundo] *había visto nunca, con casi doscientos vagones de carga, una locomotora en cada extremo y una tercera en el centro*), que los condujo hasta el mar. Sin embargo, José Arcadio Segundo, que revivió de entre los cadáveres, no pudo encontrar a nadie que recordara el episodio pocas horas después: *aquí no ha habido muertos. Desde el tiempo de su tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo*, le dijo la primera mujer que lo reconfortó con un café caliente a su regreso. Nadie más –excepto él- recordó nunca el tren de los muertos. El pueblo se aplicó al olvido desde el primer momento.

Y puede que sea verdad, que los médanos de Singapur y de Huelva sean una misma cosa y que todos los trenes del mundo que transportaron cadáveres de trabajadores rebeldes fueran el mismo. O que nada de eso hubiera existido, que los médanos sean elucubraciones fantasiosas de los geógrafos y los trenes de muertos sean leyendas inexistentes, como Macondo.

Mariano Sanz Navarro (Murcia, 1943). Ingeniero Técnico de profesión y licenciado en Historia, ha publicado un libro de narraciones, *Desde el Asilo*, IJK; un volumen de cuentos, *Cuentos truculentos*, y un libro de viajes: *Viaje por el Sahara Occidental*.

DOS RELATOS BREVES DE EVA MARÍA MEDINA

RUIDOS NOCTURNOS

Me duermo. Los pensamientos flotando en una materia extraña, algo pegajosa, que va cerrando posibles salidas a nuevas ideas. La madera de los muebles se estira, se oye la carcoma, el cemento entre baldosas se dilata, las cucarachas salen de los desagües, aplastan su cuerpo, metiéndose por debajo de las puertas. La televisión, que parece dormir, hace el ruido del descanso, respirando lo trabajado. Algún papel se abre, desperezándose. Las bombillas se liberan del calor acumulado. Y una gota cayendo, el grifo mal cerrado de la cocina, se une a otra del lavabo. El ruido metálico del fregadero, junto con una caída más suave, algo más acuosa. Cerámica del lavabo, acero de la pila, cerámica lavabo, acero pila. Me levanto. Cierro grifos. Al acostarme, los ruidos cesan, hasta que ese papel que parecía desperezarse ahora cruje, liberándose de esa forma que le he dado.

MI BODEGA

Descolocadas, algunas rotas, el líquido derramado y seco; botellas de muerte y olvido. Otras, con moho por fuera, cerradas con tapón de corcho y plástico duro. Selladas, bien selladas, el vino picado desde hace tantos años. Unas, llenas de horas vacías, de palabra afónica, embrutecida.

Algunas, las limpio, las coloco en el mejor sitio, donde nada las dañe, para quitarles el tapón y oler; oler creyendo que volveré a enamorarme.

Botellas, cada una con su etiqueta, cambiada o superpuesta; la del amor por la del hastío, encima la del odio. Las del dolor, tristeza y rabia, tumbadas boca abajo. Muchas, sin tapones, abiertas, y el líquido mezclándose: pena, miedo, placer.

Eva María Medina Moreno. Escritora española (Madrid, 1971). Licenciada en Filología inglesa y diplomada en Profesorado de Educación General Básica, por la Universidad Complutense de Madrid. Fue premiada en el I Certamen Literario Ciudad Galdós por su relato «Tan frágil como una hormiga seca».

EL PROLÍFICO ESPANTAPÁJAROS

Por DAMIÁN CORDONES

Ahora que se ha sabido acerca del prolífico espantapájaros, la expectación crece en los alrededores. No es para menos, esa es la verdad: un revolucionario mecanismo.

En contra del sistema habitual, el espantapájaros no se sitúa ya enclavado rígidamente en el centro del espacio, con ese gesto en cruz, perenne y severo que incita de algún modo al estrés. Aparece retrepado, sin embargo, en la butaca, en una postura muchísimo más dúctil y elástica, dotando al conjunto de su sistema de una versatilidad desconocida hasta el momento.

Este extraordinario mecanismo, eficaz de la misma manera, supone a la vez un total cambio de imagen. Suprimidos el clásico sombrero de paja y la ridícula camisa roída o agujereada, por una visera de plástico y una camiseta de hilo, manchada pero bastante cómoda y eficaz. Así, el antiguo modelo de rostro hierático y sin detalle, se ha visto relegado por un rostro bien conformado y rubicundo (tal vez un poco tendiendo a la flacidez, lo que, por otro lado, de ninguna manera merma su potencial), adornado al tiempo con una brizna de yerba o un palito de madera blandamente sujetado en la comisura izquierda de los labios. (Esta postura, que bien podría sugerir el sestear, ha conseguido contrariamente la brillantez).

Los resultados son un absoluto espantar. Alejando del terreno sembrado a todo tipo de bestias y no sólo pájaros. Topos y lombrices (cualquier cosa que pudiera ascender de las profundidades), ardillas y lémures, (cualquier clase simiesca, aunque es bien sabido que no abundan por su entorno). También los lobos han resultado espantados, algo que ha llevado a estudiar la aplicación de este magnífico sistema al viejo problema: ganadero-lobo-rebaño.

Y aunque queda por probar su eficacia en relación a los insectos y las plagas (nada induce al pesimismo, dado el enorme potencial del aparato), no se ha podido evitar la visita de la gente del Oriente; incrédulos ante las noticias del portentoso instrumento y necesitados, al parecer, por problemas en sus arrozales. Sus propios ojos, los de los enviados, han comprobado la maravilla. Anonadados, regresan, pronto adaptarán el mecanismo.

Todo, además…, la admiración se incrementa por el hecho fantástico de que el prolífico espantapájaros ejecuta su tarea dando la impresión de estar pasando felizmente el tiempo sin hacer nada. Hay, además -se empieza tal vez a fabular-, quien asegura haberle oído algún tipo de balbuceo, algún chasquear a modo de tímida queja mientras tuerce un poco el cuello si el sol le golpea de lleno.

Damián Cordones (Arjonilla, Jaén 1980) ha escrito los libros de cuentos “Algunos seres plúmbeos” y “Ludos, ocio, gandula”. El volumen de tres novelas cortas “Lugar baldío en cabeza humana”. El libro de microrelatos “Ómphalos”. La obra de poesía titulada “Fabuloso cénit” y las novelas “Ornitorrinco” y “Bröste”.

MICRORRELATOS PARA LEER EN UN SUSPIRO

Por MARÍA JOSÉ VILLARROYA

EL VIVO RETRATO DE MI PADRE

Como tantas veces había hecho de niño, corrí el pestillo del dormitorio. Mi mujer estaba trabajando pero mejor no correr riesgos. Fui sacando las cosas del arcón y las dispuse ritualmente sobre la cama. Frente al espejo, me vestí observando cómo se ceñía cada prenda. ¿Mi preferida? Sin duda, el corsé blanco. Me maquillé en el aseo y, por fin, saqué la peluca que acababa de recibir. Fue impresionante comprobar que, con la melena rubia, soy el vivo retrato de mi padre el día en que olvidó echar el pestillo de su cuarto y mamá y yo volvimos a casa mucho antes de lo habitual.

LA DETONACIÓN

El pie izquierdo no me quiere hacer ni caso. Yo le pido que avance, que adelante al pie derecho y se apoye sobre la tierra enlodada del camino. Con fuerza. Pero en mi sueño mi pie se niega y todo mi cuerpo se detiene, como cuando de chicos alguien gritaba *"¡Estatua!"* y no podías moverte.

Así es siempre mi sueño antes del ruido, antes de despertarme y recordar lo que pasó: que mi pie izquierdo avanzó, que adelantó al pie derecho, que se apoyó sobre la tierra enlodada del camino. Con fuerza. Obediente y disciplinado. Entonces escuché la detonación. Dicen los soldados que no pudieron encontrar rastro de mis botas por ningún lado.

Mª José Villarroya Durá (Madrid, 1968). Ha publicado anteriormente en Ágora y en la serie Relatos de la Historia de Cartagena (Editorial Corbalán). Trabaja en el mundo de la educación. Ha dedicado muchos años al trabajo en prensa juvenil y digital, terreno en el que ha obtenido varios premios nacionales.

CRUENTOS EJEMPLARES Y OTRAS MICROFICCIONES

Por DAVID VIVANCOS

RECITAL POÉTICO

Lo había encumbrado a lo más alto de las artes y de las letras la forma más pura de expresión del sentimiento, la poesía sin palabras, de la cual él era maestro y apóstol y yo ferviente admirador. Dispuso los folios inmaculados en el atril y dio comienzo a la lectura muda de sus versos no escritos. Al final del recital, tras tres cuartos de hora de vívidas emociones provocadas por lo que de sus silentes labios nunca llegó a salir, los asistentes no pudimos reprimir los aplausos, sinceros, sentidos y entusiasmados. Yo lo hice con los brazos cruzados sobre el pecho, otros prefirieron hacerlo con las manos en los bolsillos. También vi a un par de espectadores con las manos detrás de la espalda en la primera fila. El silencio de la espontánea ovación fue atronador. Los más descarados (no diré los más arrebatados porque todos estábamos subyugados por lo que no habíamos escuchado) nos acercamos a la tarima para que nos firmase su antología. Quise que me la dedicara personalmente y por eso silencié mi nombre. Yo mismo le ofrecí para ello el bolígrafo sin tinta que siempre llevaba en el bolsillo interior de mi americana. Escribió una rima, muy breve, deslizándolo con pausa por la primera página de su libro en blanco y sin título. Me devolvió el poemario y el bolígrafo sin decir nada, lógicamente. La belleza de la dedicatoria que no acerté a leer me hizo llorar, arrobado. Ninguna lágrima cayó de mis ojos secos y conmovidos.

CAMBIAZO

Un rumor incómodo se fue extendiendo por la sala. Tras escuchar el veredicto de culpabilidad, los presentes aguardaban a que el juez anunciara la pena. El magistrado, sin embargo, parecía aturdido hojeando atolondradamente el informe pericial y uno de los tomos que había sacado del maletín antes de iniciarse la vista. La condena se hacía esperar. Suspiró con resignación y cerró el diccionario mitológico, arrepentido de haber permitido a su nieto pasar la mañana jugando en el despacho con sus cosas en lugar de dejarlo ir a la playa con el vecinito, con quien solía compartir su maqueta del Ferrari de Alonso y hacer magníficos castillos de arena hasta que llegaba la hora del baño. Se aclaró la garganta y, tras hacer levantar al acusado, le comunicó que sería encadenado a una roca para que un águila le devorara el hígado todas las tardes durante el resto de su vida.

David Vivancos Allepuz (Barcelona, 1970). Los microrrelatos pertenecen al libro *Cruentos ejemplares y otras microficciones* (Seleer, 2012).

EL ÚLTIMO PLATO DE LA VAJILLA

Por CHRISTIAN MARRERO

Hacía más de un mes que Augusto no dormía. El deleite de dormir se había ido tras la mujer que lo había abandonado. Desayunaba a la luz de las estrellas y almorzaba una cajetilla de cigarrillos con güisqui. Al amanecer cerraba los ojos en la espera de que una siesta milagrosa derrotara el desvelo, pero como único resultado obtenía el bullicio mañanero.

De vez en cuando se duchaba, pero no por razones de higiene, ni tan siquiera para apaciguar el vapor de su propia peste. Lo hacía con la ilusión de despertarse. Estaba casi seguro de que se había atascado en una pesadilla. Al sentir el agua fría en su nuca y permanecer estéril de alguna reacción, llegó a una conclusión: "Muerto, estoy muerto".

Conseguía renunciar a la idea de su muerte cuando tarde en la noche, viendo anuncios en la televisión, escuchaba los estruendos que ocasionaba su vecina rompiendo, sabrían los cielos qué cosa. Pasaba la madrugada viendo testimonios televisivos: gordos que lograban la delgadez raquítica gracias a un té milenario descubierto en el Himalaya; mujeres sonrientes y excitadas ante la sanación de la disfunción eréctil de sus esposos, mediante una tabletita hecha de cuerno de rinoceronte albino. Sólo un testimonio había entrado en su complicada psiquis: el de un chef afeminado que mostraba los beneficios de poseer una licuadora mágica. Era capaz de hacer una batida hasta de un pepinillo. La curiosidad gastronómica que le generaba la idea de mezclar güisqui y pepinillo lo llevó inmediatamente a tomar la decisión e hizo el pedido. Pensó: "¿Cuánto tardará en llegar?" La nueva adquisición lo llevó a preguntarse algo que había olvidado: el paso del tiempo.

–¿Qué día será este? –al escuchar su propia voz una cadena de ideas se liberó de su mente.

"Eso de estar muerto y andar preguntándose los días en que se vive es cosa de locos, y yo no estoy loco, al menos no después de muerto". Luego de una profunda meditación sobre muerte, pesadillas y locura concluyó que estaba más o menos loco, medio dormido y mediocremente muerto. Inconforme con su situación, decidió acabar con todo. Llevó hasta la terraza una silla, una corbata, un martillo y un clavo. Se anudó la corbata, se paró sobre la silla, tomó el martillo y clavó la parte colgante de la corbata en una de las vigas del techo. Lanzó el martillo al suelo y saltó decidido. Colgando desde la viga, sintiendo cómo la sangre comenzaba a acumularse en su cabeza, miró la tierra tosca del patio y pensó: "siempre quise tener un jardín". Escuchó otra vez el ruido que provenía de la casa vecina y

lo relacionó a la quebradura de alguna porcelana. Pensó que antes de su muerte merecía ver cumplido un último deseo. Su cuerpo suspendido se llenó de ilusión al recordar la nueva licuadora. “Ya es tarde”, lamentó resignado e intentando suspirar. La corbata sólo consiguió retrasar su caída algunos segundos. Augusto cayó sin remedio al suelo. Maldijo el nudo Windsor y deseó haber aprendido antes a hacer un nudo doble.

–¡Puta corbata de mierda! – gritó de rabia por la inhabilidad de acabar con su vida.

–¡Cállese, imbécil, no ve que hay gente que intenta dormir! –gritó la vecina tras las cortinas de una ventana.

–¡Váyase a la mierda, maldita revoltosa! –contestó malhumorado.
–¡Muérase canalla! –contrarrestó la vecina.

–¡Eso intento, maldición! –aclaraba mientras buscaba nuevos instrumentos suicidas.

La vecina se alejó de la ventana algo preocupada, haciendo desaparecer la silueta tras las cortinas. La última manifestación del vecino consiguió resurgir en ella una vocación cristiana casi olvidada que la llevó nuevamente a mirar desde la ventana.

–¿De casualidad, tiene un plato que me preste? –preguntó intentando desviar al suicida de su encomienda.

–Venga por ellos, se los puede llevar todos –el tono malhumorado de Augusto ya se había convertido en uno de hastío.

La vecina salió a su encuentro, tanto por su vocación de cristiana, como para aprovechar las circunstancias y conseguir una vajilla gratuita. Llamó varias veces, pero nadie respondió. Asustada, se atrevió a entrar en la casa. Cuando llegó al patio vecino, ya Augusto amarraba una soga a la viga. Ella lo observó detenidamente, su delgado cuerpo delataba el hambre; detuvo sus ojos en la barba oscura y descuidada para luego dar con el semblante escabroso del que planea su propia muerte.

–Vine por los platos –susurró en un gesto compasible.

El tono en su voz infló aquellas palabras de otros significados. Él la escuchó, pero antes de voltear a verla acabó de hacer un tercer nudo a la soga.

La vio observándolo tímidamente. Era la primera vez que la veía. Su piel pálida se confundía con la seda blanca de su bata. La luz tras ella revelaba una silueta seductiva. Los rizos rojos de su melena caían sobre sus hombros, parecían llamas de fuego quemándolo todo. Su mirada verde, reflejaba una pureza que casi lo obligó a bajar la vista. Cuando al fin se decidió a hablarle, notó que su piel podía ponerse más lívida, se sorprendió del color casi traslúcido que obtenía la mujer. Los ojos verdes parecían volvérseles tornasoles; fue entonces cuando se desplomó.

Él corrió hasta ella. Acercó el oído hasta su pecho, y aún corroborando el latido de su corazón permaneció algún tiempo en la complacencia de sus firmes y mullidos senos. Acercó la nariz a su cuello y descubrió un olor a azucenas que tentó su boca a saborear la dócil piel. Miró la soga guindando desde la viga y en ausencia de la licuadora sustituyó su último deseo: haría el amor antes de morir.

Aquello no podía llamarse violación. No hubo objeción de la otra parte. Las caricias tiernas, los besos sumisos que le obsequiaba Augusto a su vecina no comparaban con el acto nefasto del que invade con violencia un cuerpo. Además, pese a todo, aquel cuerpo respondía, los senos se endurecían, la respiración se aceleraba, no hubo dificultad para el huésped. Más bien una reacción cooperativa y húmeda que daba la bienvenida. Él acabó con la impresión de que ella también había terminado. Le acomodó la bata, abotonó su pecho y esperó paciente a su lado. No iba a suicidarse hasta que ella despertara, no era de buena educación abandonar una dama en esas circunstancias (no luego de hacer el amor). Minutos después ella despertó. La naturalidad en sus ademanes hizo que Augusto, a falta de comprensión, permaneciera en silencio.

–Narcolepsia, me quedo dormida donde sea, pero en las noches me cuesta conseguir el sueño profundo. Reposo, pero no consigo dormir –dijo borrando la expresión incomprensiva de Augusto, con el tono orgulloso de los cristianos que aprenden a cargar su cruz–. ¿Por cuánto tiempo me quedé dormida?

–Lo suficiente –sonrió mirándola con ternura–. ¿Cómo te llamas?

–Lucía –contestó con la sensación de haberse perdido algo importante–. Me siento liviana.

–Yo me siento igual –dijo tranquilamente y muy satisfecho–. ¿Hace cuanto padeces la Nalosepia esa?

–Narcolepsia –lo corrigió simpática mientras le contaba su historia.

Lucía había ingresado en un convento, hacía muchos años. Los padres la habían enviado desde niña creyendo que su condición estaba relacionada con alguna posesión satánica. Allí nació su vocación de ser monja. A la edad de veintiséis años ya había hecho los votos. Al principio todos le admiraban por su lucha incansable contra el desorden del sueño. Pero según pasaba el tiempo Lucía se convirtió en la embajadora del desorden. Se ausentaba a misa con frecuencia, para luego ser descubierta tirada en algún pasillo. Cuando le tocaba cocinar, destrozaba los platos y en más de una ocasión fue salvada de los incendios que ella misma provocaba. Pero la intolerancia de la madre superiora, estalló al ver cómo Lucía se desmoronó y rodó escaleras abajo llevándose tres hermanas consigo.

Al despertar se topó con que una de las hermanas (la más gorda) estaba en coma, la más flaca había fallecido (no tanto a causa de la caída, como por el impacto de la que ahora estaba en coma) y la tercera aparentemente no se había hecho daño significante, desde

entonces se le veía algo desbalanceada y poco tiempo después solo se le escuchaba rezar en latín. Fue por eso que la expulsaron, más que por desordenada, por preservar la seguridad del convento. Desde entonces vivía apartada del mundo, ocupada en las tareas del hogar y durmiendo esporádicamente.

Augusto, al escuchar la historia, comprendió los extraños ruidos que generaba su vecina. La ironía de la vida se revelaba ante sus ojos. Él, que tanto deseaba pegar ojo, era sorprendido por una mujer que donde quiera disfrutaba de una buena siesta diurna.

–Por eso venía a pedirme los platos –aportaba admirado–. No se preocupe, yo le daré todos los platos que necesite, pero hoy llévese sólo uno, si rompe éste regrese por otro. Augusto fue sorprendido hablando de otro día. Esa noche, con la ayuda del güisqui y otros misterios, ambos olvidaron la soga que colgaba desde la viga del techo y durmieron profundamente. Desde entonces, Lucía rompe el último plato de la vajilla cada noche y Augusto sonríe entusiasmado al escuchar los estruendos de su vecina.

Christian Marrero nació en la ciudad de Bayamón de Puerto Rico el 20 de julio de 1983. Culminó estudios de bachillerato en mercadeo en la Universidad Metropolitana Ana G. Méndez, en 2010 ingresó a la Universidad del Sagrado Corazón para estudiar maestría en Creación Literaria. Actualmente realiza su tesis, mientras se desempeña laboralmente como gerente de ventas. Sueña con algún día publicar sus escritos y poder vivir del cuento.

ARTÍCULOS LITERARIOS

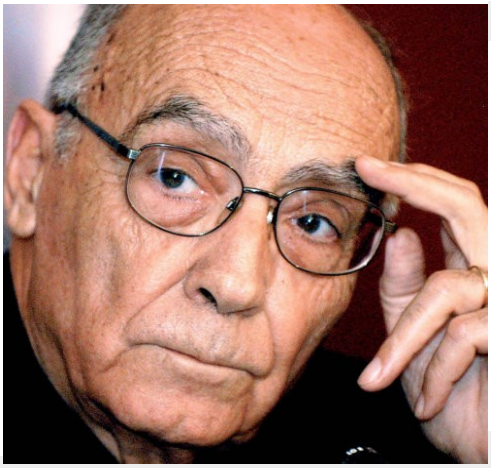
LA PASIÓN DE ESCRIBIR

Por ALFONSO RAMÍREZ DE ARELLANO

La lectura de algunos discursos de aceptación del Premio Nobel de Literatura tiene un enorme interés tanto por su calidad, como por la posición que adopta el escritor respecto a su oficio, a su obra y al premio. Es emocionante contemplar cómo algunos de ellos asumen el reto de preguntarse y contestarse en público sobre cuestiones tan vitales para ellos. Otros, es cierto, las eluden refugiándose en aspectos técnicos y virtuosismos que interesan más a los del gremio que al común de los lectores.
La mayoría de los primeros declaran que escriben porque no pueden hacer otra cosa. Dicen que se trata de una necesidad fisiológica o espiritual, según los casos, pero igual de imperiosa en todos ellos.

Según parece no es el éxito, el dinero o el reconocimiento social lo que les mueve. Todos conocen a otros iguales y mejores que ellos que no han conseguido nada ni parecen esperar nada, salvo que alguien lea su obra. Lectores anónimos o quizá no tan anónimos, sólo ellos lo saben. A veces toda una obra no es más que una larga carta de amor o la búsqueda desesperada de una respuesta. No obstante siguen escribiendo, porque para ellos escribir es una necesidad. Podría decirse que es un afán, un anhelo, un deseo, pero también, una compulsión, una manía e incluso una maldición. Se parece a la pasión de leer. No necesitan una explicación externa, pero ¿qué decir de la interna?

Es un acto de humildad: no puedo hacer otra cosa; pero también de afirmación: lo hago porque puedo. Es una tarea menesterosa y generosa. En ese sentido se parece al amor engendrado por Penia, la precariedad, y Poros, la abundancia, según un antiguo mito griego.
La mayoría habla también de una dialéctica entre la soledad y la solidaridad. Se trata de un trabajo solitario, muy solitario, pero tiene como destinatario al otro, a los otros, seguramente mientras más mejor. “De mis soledades vengo y a mis soledades voy”, pero en este ir y venir se está con los demás: reales e imaginados, vivos y muertos. La escritura, la actividad de escribir, es un proceso intermediario, a veces gozoso, a veces doloroso, casi siempre laborioso entre yo y tú, entre tú y yo, entre nosotros y, desgraciadamente también, entre nosotros contra vosotros.
Albert Camus, en su discurso de aceptación, nos confesó que acostumbrado como estaba a la soledad de su trabajo y a la intimidad de la amistad, le producía cierto pánico encontrase, solo, bajo los focos del premio, pero también que a su modo de ver… “el arte no es una diversión solitaria. Es un medio de emocionar al mayor número de hombres ofreciéndoles


José Saramago

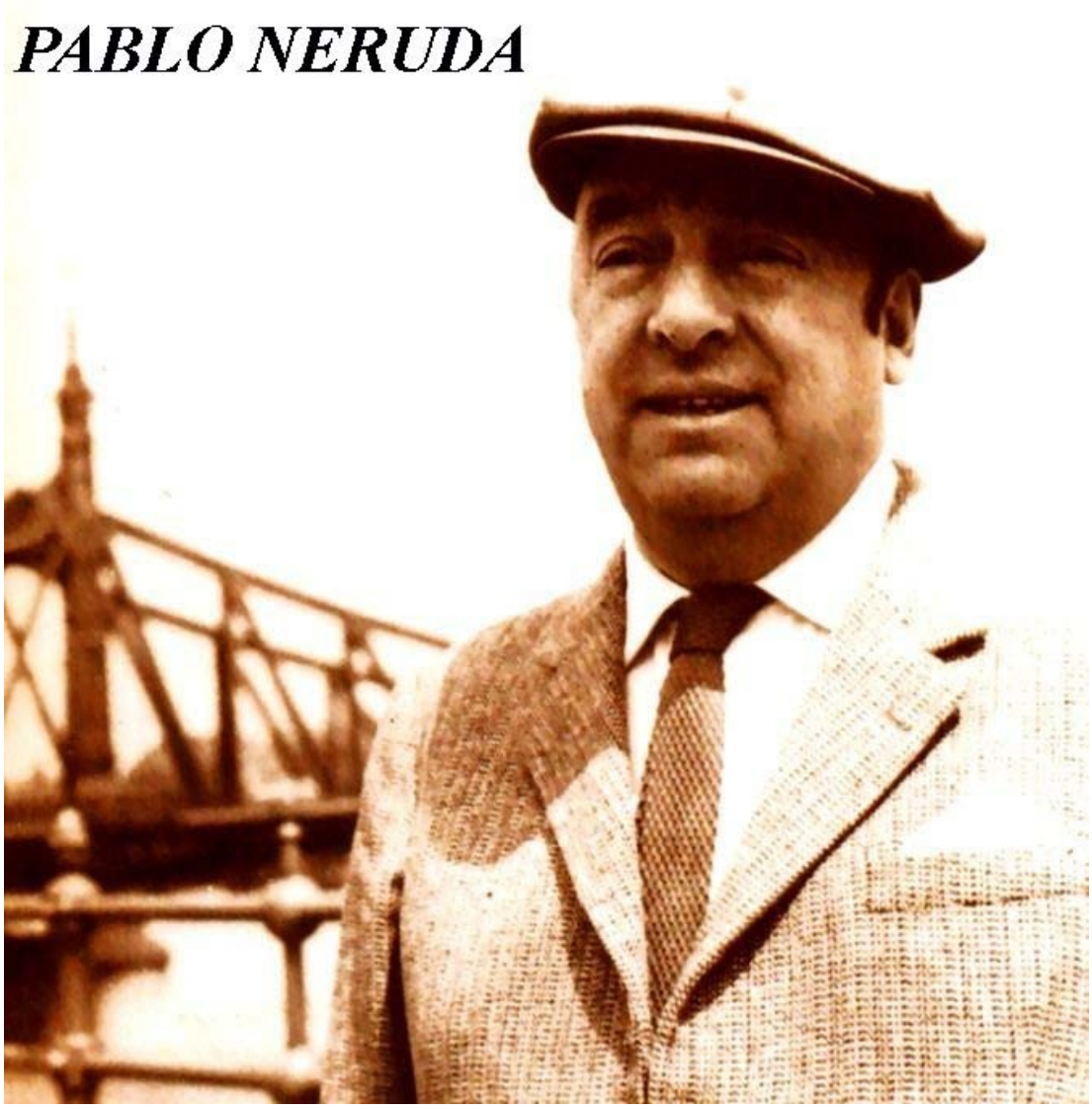
Albert Camus

una imagen privilegiada de dolores y alegrías comunes. Obliga, pues al artista a no aislarse…. Y aquellos que muchas veces han elegido su destino de artistas porque se sentían distintos, aprenden pronto que no podrán nutrir su arte ni su diferencia sino confesando su semejanza con todos".

El primer acto ineludible parece ser la confrontación con uno mismo. No sólo en términos de desafío técnico sino de verdad, otro de los elementos que mencionan mis autores favoritos. No la verdad con mayúscula que pertenece al reino de la religión, las ideologías o la ciencia, sino la pequeña verdad individual, que cuando se busca con ahínco y valentía dentro de uno, acaba convirtiéndose en verdad universal. Hay cierta retirada del mundo, una inmersión en uno mismo, para finalmente ponerse en contacto con la humanidad, pero también funciona al revés, puede significar entregarse a la naturaleza, maravillarse, sobrecogerse, para después metabolizar la experiencia y devolverla.
Neruda habla del particular rito de paso que significó su huida a caballo a través de los Andes en la frontera entre Chile y Argentina. Aquella aventura fue una constante fuente de inspiración.

"Tanto y tanto nos alejamos los chilenos hasta tocar con nuestros límites el Polo Sur, que nos parecemos a la geografía de Suecia, que roza con su cabeza el norte nevado del planeta. Hay que atravesar, tuve que atravesar los Andes buscando la frontera de mi país con Argentina. Grandes bosques cubren como un túnel las regiones inaccesibles… En aquella larga jornada encontré las dosis necesarias a la formación del poema. Allí me fueron dadas las aportaciones de la tierra y del alma. Y pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la naturaleza".

Y Saramago, de sus años de convivencia con la persona más sabia del mundo, su abuelo pastor y analfabeto, nos cuenta:
"Ese fue mi abuelo Jerónimo, pastor y contador de historias, que, al presentir que la muerte



venía a buscarlo, se despidió de los árboles de su huerto uno por uno, abrazándolos y llorando porque sabía que no los volvería a ver".

Miguel Hernández, otro pastor, también era capaz de llegar al alma de las cosas elementales: una piedra, una rama, un latido, y ofrecérnoslas a sus lectores: "Un beso viene rodando desde el principio de los tiempos hasta mi boca"

Escribir es comunicarse. Aunque durante largos periodos de soledad adopte la forma de una actividad onanista, en el fondo no se trata de narcicismo, al menos no exclusivamente, porque está plagada de imágenes eróticas del mundo, no de uno mismo.
Esa búsqueda interior de la verdad viene a significar algo así como indagar sobre lo que realmente piensan y sienten sobre aquello que están contando, no para confesarse, sino para no prolongar en la literatura las medias verdades, las mentiras, los disimulos y las justificaciones a que nos tiene acostumbrados la vida. Alguien dijo que escribir y psicoanalizarse era redundante.

También mencionan el elemento más misterioso de todos: la belleza. Renuncio a intentar definirla, sólo diré, como García Márquez, que la poesía es la única prueba concreta que poseemos de la existencia del hombre, coincidiendo con Carlos Marzal en considerar al hombre como una criatura lírica…. "Allí donde hay un hombre, hay un relato sobre lo que los hombres hacen, sobre lo que querrían hacer. La literatura representa una necesidad biológica del ser humano, que es una criatura lírica"

El escritor tiene que enfrentarse con los fantasmas y las imágenes deslumbrantes que él mismo convoca con su narración. Los que convoca, los que lo dominan o con los que convive, da igual. El escritor literario no viene a darnos una lección, a convencernos de nada, ni a mostrarnos ningún camino. Se nos muestra a sí mismo a través de sus personajes que son él y somos nosotros.

La pasión de escribir está intrínsecamente ligada a la de leer o escuchar. Cuando la historia es una buena historia y está bien contada podemos vivirla como si de otra vida se tratase. Vivimos otras vidas, otras emociones, otras aventuras que están más allá incluso de las intenciones del autor. De nuevo es como el amor, más concretamente, como el enamoramiento. Nos sentimos irresistiblemente atraídos por el objeto de nuestro amor y si tenemos suerte él también por nosotros. Yo estoy en lo mío, tú en lo tuyo y ambos en este amor que nos ha nacido en forma de cuento o historia. Luego, el enamoramiento dura lo que dura y o bien se transforma en amor, en amistad, afecto… o pasamos a otra historia. Pero una vez probado su veneno: el del amor, el de escribir, el de leer, ya no hay marcha atrás, no concebimos la vida sin él.

Espartinas, Sevilla, 29, 03, 2012

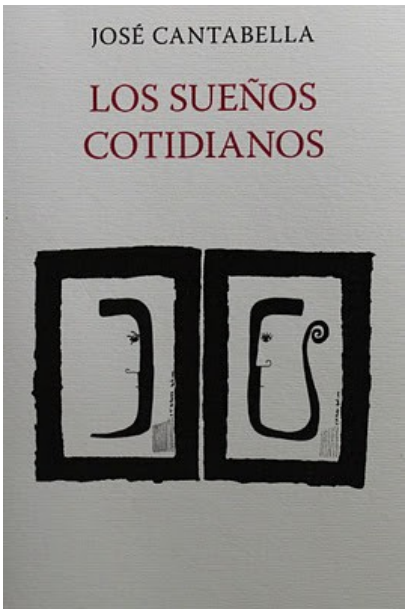
Alfonso Ramírez de Arellano. Psicólogo y escritor.

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

POESÍA

LOS SUEÑOS COTIDIANOS, DE JOSÉ CANTABELLA

José Cantabella
Los sueños cotidianos
Editorial Azarbe, Murcia, 2011



Un nuevo libro de José Cantabella despierta nuestro ánimo lector sin que podamos desentendernos de su escritura anterior, tanto de *Afán de certidumbre* (poemas) como de sus libros en prosa, donde hemos de destacar *Historias de Chacón*[1]. Asistimos en él a la creación de un personaje, Chacón (nos trae a la memoria el Carvalho de Vázquez Montalbán, con las diferencias argumentales entre ambos), que camina con desenvoltura a través de lo relatado, dando consistencia a lo imaginado y real en un escenario, también de autores aparecidos, donde no falta el humor, la ironía y esas palabras que marcan, como el lugar llamado "Recuerdo", junto al sustantivo "Chacón". En *Amores que matan*[2] (relatos) volvemos a encontrar alusiones a dicho lugar, Recuerdo. Es como si el decir de José Cantabella estuviera entramado del principio al fin, cosa nada fácil. Hemos de añadir que su prosa es sugerente y despierta interés en el lector, con aportaciones y hallazgos dignos de tener en cuenta.

En esta ocasión queremos centrar el comentario en torno a su poesía. *Afán de certidumbre* (Azarbe, 2009) es el resultado de la contemplación del mundo. En esa mirada atenta están las personas amadas, el amable transcurrir, ese *carpe diem* que tan bien nos acompaña en el

[1] *Historias de Chacón*, Editora Regional de Murcia, 2005.
[2] *Amores que matan*, Nausícaä, Murcia, 2002.

abrir del día (“... *todas las mañanas, / mientras paseo por la gran avenida arbolada, / recibo con enorme júbilo los dones del mundo...*”), cuando todo está recién puesto, y se hace ver en los personajes callejeros, en la mirada de Adriana... La vida también surge junto a la oscuridad del atardecer y la muerte. Cantabella ha desplegado su sensibilidad como una suerte. Acaricia los versos, las palabras nacidas de alegrías y desencantos. Escritor y lector llegan a confundirse en el compromiso de abrazar lo poético, con un aporte de ilusiones fundadas en la complicidad, en el aprendizaje, que a todos nos compete y alerta en cada verso, en cada poema. *Afán de certidumbre*, a pesar de ser un libro primerizo, es un libro digno que ya cuenta en la trayectoria de José Cantabella.

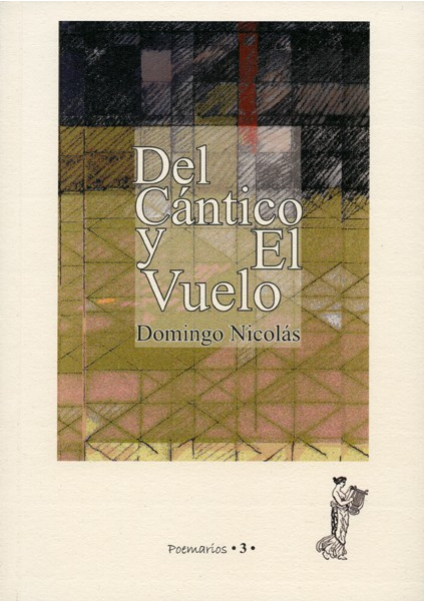
Los sueños cotidianos, segundo libro de poemas publicado, expresa en el primer poema, “Escribidores”, una declaración de principios: «*El que se sienta poeta / que escriba el primer verso: / su primer poema. / Y si nada en el mundo se inmutara, / que entonces lea, / lea, / lea*…». El empeño acerca de la lectura es patente, a falta de no recoger el verso esperado. Advertimos la lucha y, finalmente, la resignación de los “escribidores” ante lo imposible, y la singular recomendación positiva de la lectura. En otro poema, “Es-critor-es”, se toca de nuevo el tema sobre la dificultad de la escritura, de la creación, esa ocupada preocupación que nos toca a quienes estamos en la tarea. Es admirable que el autor declare con sencillez los intentos de superación y su alegría por los logros.

Los sueños cotidianos es un libro de vida, y el amor está en ella. Quien escribe acude «*ilusionado / a la lonja del amor*» (bonito hallazgo). También la muerte está presente, como en el poema “Si es que algún día muero”. Es en este bello poema donde Cantabella regresa a lo originario y natural, donde es evocada la figura del padre, y el tiempo se desdobla en ayer como si fuera; ese mismo tiempo y su pasar, que confiere a estas páginas la melancolía de la pérdida, patente en “Las gredas de Bolnuevo”. Melancolía, que no tristeza, buena compañía para entrar en lo artístico. Responden los dos poemas citados a una voz interiorizada de quien escribe y ha sabido expresarse a través de unos versos contenidos. En ellos, la anécdota, la vivencia, viene de lejos. Entre otros matices, son atractivos los juegos de lenguaje en algunos de los poemas de este libro plural y vivo, elocuente en temas como la amistad, los encuentros y desencuentros amorosos, el erotismo, y tantos otros.

Como hemos dicho al comienzo, junto al escritor está el lector ávido (recordemos sus lecturas cíclicas y detenidas de los clásicos y de los románticos ingleses que prefiere, entre ellos Wordsworth). En José Cantabella está, también, el poeta que no se considera, y la persona aliada entre lo que hace y lo que es. Sean bienvenidos estos poemas, con sus aciertos y juegos de lenguaje. Con *Los sueños cotidianos*, Cantabella da un paso más en el camino de lo poético, y ofrece a sus seguidores un libro bien editado, con la bella y original portada de Francisca Fe Montoya.

Dionisia García

DEL CÁNTICO Y EL VUELO



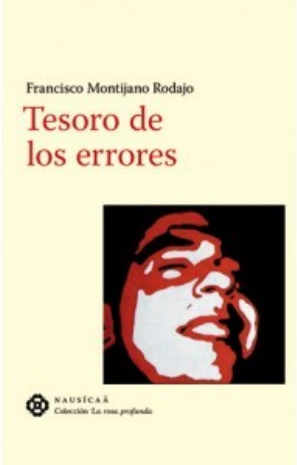
Domingo Nicolás
Del cántico y el vuelo
Arráez Editores, 2012

En su preciosa colección Poemarios, con el núm 3, la editorial almeriense Arráez publica un nuevo libro de poemas del poeta murciano Domingo Nicolás (1937). Domingo Nicolás es un ingeniero y escritor, como lo fue Juan Benet, que desde hace muchos años encontró en la provincia más bella de España (por sus paisajes tan diversos, y sus gentes) su patria. Fundó la revista *Buxía* y sus obras han sido publicadas por la Diputación provincial. Ya en su dorada edad, vive retirado en Pechina, en el Valle de los Naranjos, como uno de esos grandes poetas andalusíes que se resistieron a marchar al exilio, y se ocupa cada día a alimentar sus ojos de belleza.

Del cántico y el vuelo nos remite a la tradición gozosa de Jorge Guillén y a la sensibilidad de los poetas cordobeses del grupo Cántico. Precisamente la última parte del libro homenajea a Carlos Clementson, poeta aguileño, profesor en la Universidad de Córdoba, eslabón entre ese grupo de poetas cordobeses y la poesía de Domingo Nicolás. La lección del maestro Jorgue Guillén, el goce intelectual ante las realidades puras del mundo, sabe reunirla el verbo de nuestro poeta con una fina sensibilidad atenta a los más leves cambios de la luz, y a ese contraste final entre su compañía (que muestra un mundo gozoso y variado) y la soledad. Este, finalmente, es el tema que predomina en las breves composiciones del libro. La mayoría de los poemas son haiku, estrofa muy próxima a la tradicional soleá (con variación métrica: dos pentasílabos y un heptasílabo; por lo general). La adaptación más conseguida del haikú, en su caso, al folklore andaluz, la consiguió Antonio Machado en *Nuevas canciones*. Ese trasvase no siempre tiene justificación, cuando no es más que una caprichosa (y vacía) muestra de retórica. Pero, en Domingo Nicolás, el haikú conlleva la filosofía budista del *koan*, una paradoja que rompe el normal tráfico de la mente sobre la superficie de las cosas: "Vertebrados alados / -horizontales- / que convocáis al vértigo". Aparte de la soledad, el libro de Domingo Nicolás apunta otros temas, como el erotismo contenido, de que son muestra estos maravillosos versos: "Asta de rosa, / tu piel despliega al alba/ su agua desnuda". Los símbolos de la luz, de la rosa del mundo, se constrastan en el libro con el ciprés, el atarceder, la mariposa ("Oculta en el ciprés / la frágil mariposa/ su alma, al atardecer"): se insinúa un combate en el paraíso, una agonía, a cada retiro de la luz, que pone en suspenso la promesa del renacer el mundo. El libro no cierra esa vena trágica, pese a su belleza deja inquietud en el lector. La creación y la duda no cesan: acierto estético que advierte la séptima jornada del libro, la que correspondería al descanso divino. La respuesta al gran koan quizá se halla en el gesto incesante de la escritura poética, que mantiene la posibilidad del "cántico" y del "vuelo".

Fulgencio Martínez

FRANCISCO MONTIJANO.
POEMAS CONTRA EL TIEMPO.



Francisco Montijano
Tesoro de los errores
Nausícaä, Murcia, 2008

Como si la vida fuera
Francisco Montijano editor, Murcia, 2011

Han tenido que pasar años, casi una vida, para que Francisco Montijano nos diera a conocer sus versos, hasta ahora secretos, quizá por compartir criterio con nuestro admirado Miguel Espinosa, que opinaba sobre ese tiempo demorado que los escritos precisan antes de su publicación, para volver a ellos con posterioridad y apreciar, me permito la expresión, si están "en sazón". Francisco Montijano era gran amigo de Espinosa, y compartían textos propios, entre teorías y modos de decir sobre el lenguaje. De hecho, no podemos sorprendernos de la fórmula que utiliza Montijano para las despedidas autógrafas o digitales: «A la buena hora», en lugar de las usuales.
Cuanto antecede viene al caso para advertir que no vamos a encontrarnos con una poesía fácil de delimitar, en cuanto a grupo o tendencia, sino con una poesía singularizada, donde la clasicidad se hace patente, y parten los poemas de un terreno abonado, surgen como necesidad imperiosa.

El primer libro publicado de Montijano es el titulado *Tesoro de los errores.* A través de sus ocho apartados (hasta contar "Ocho errores" y decir de cada uno de ellos), Francisco Montijano va desgranando una serie de teorías, teoremas y máximas, y ha elegido el poema para expresar estos temas y otros que corresponden a la vida real, sobre todo a la memoria, a ese tiempo ido. Digamos que esa memoria tiene un doble significado, la memoria en sí, con despliegue de temas que, plurales y diferenciados, surgen en el libro («*Sus largas trenzas / se ladean; / de sus ojos vivos / caen tres lágrimas; / su voz, infantil pero entera, / sentencia: / ¡ya no lo hace más!*»; «*Tocho, tres años. / No conoce la mentira*»; «*La luz / como tiene prisa / escoge / el camino más rápido, / no el más corto*»). El otro significado al cual aludimos, es que varios de los poemas dan cuenta de una época; en ella, un grupo de intelectuales van desgranando su discurso: Miguel Espinosa, José López Martí y el mismo Francisco Montijano, entre otros.

El lenguaje, podríamos decir, hace escuela, conforma un modo de entenderse que toca, sin duda, el terreno filosófico, el mundo de las ideas y el conocimiento. Estas formas de "templar" el lenguaje y sus posibles realidades tenían lugar en espacios cerrados (tertulias) o en los paseos diurnos y nocturnos, a modo de "ágora".

Consideramos importante recoger aquí el poema "Retrato", perteneciente a la parte del libro *Tercer error*, cuyo subtítulo es "Melancolía". Este apartado está dedicado a Miguel Espinosa, y el poema mencionado dice así: «*Al verlo sentado / casi al borde de la silla, / con los ojos clavados inverosímilmente / en la mesita velador, / los labios prietos /como conteniendo un tumulto de palabras; / la mirada, después, / posándose de uno en otro de los contertulios, / interrogando, / inquiriendo incesantes porqués, / desde ningún ángulo aparecía / prototipo dechado de virtudes / guardador de los mandamientos del buda, / sino / demiurgo implicador / de las conciencias ajenas*».

Podríamos añadir varios fragmentos referidos a los contertulios de aquel entonces: «*López Martí / sueña tumbado placenteramente / en un campo de espigas doradas (…) Segado / renuncia a su sueño de poeta (…) Mercedes / sueña que Miguel es su sueño*».

Montijano escribe, en este libro primero, una ¿definición? de qué sea la poesía: «*Una forma distinta / de ver las mismas cosas. / Otra manera de cantar*». Con estas palabras interrumpimos el comentario a *Tesoro de los errores*. Nos permitimos recomendar al lector sus páginas, seguro que se sorprenderá por la carga de vida/pensamiento bien hilados.
Como si la vida fuera es otro libro, de reciente aparición, que deseamos comentar. Está pleno de riqueza, escrito por un autor incapaz de intentar cualquier tipo de protagonismo. Sin querer nos ha regalado una voz desconocida, no común para los lectores anteriores y presentes. Preside las páginas una cita de Cervantes que tenemos a bien recoger en este comentario: «*Como ellas no fueran tantas / —dijo el cura— fueran más estimadas: / menester que este libro se escarbe. / —Guárdese, porque su autor es amigo mío—*».

¿Qué nos encontramos en estas páginas? Diríamos que, sin perder la traza del libro precedente, hay un mayor acercamiento a mundos más concretos y allegados. En primer lugar, nos encontramos con el apartado *Recuerdos*. Inicia el primer poema con versos que enuncian y repiten en los dos primeros fragmentos («*Cosas deseadas, / cosas sentidas, / cosas sufridas*»), para aportar una conclusión. El ritmo proviene de la repetición, y beneficia esa especie de final concluyente que encierra cierta sorpresa: «*Para los que ya han cumplido los años / no hay problema, / cierto o incierto, / es su recuerdo*». En los poemas sucesivos de este apartado, la expresión es un tanto escéptica. Salen al paso preguntas sin respuesta, afirmaciones dudosas («… *no sabemos si conocemos las cosas, / no podemos fiarnos de lo aprehendido / por los sentidos*»). Continúa el autor esa indagación a través de la razón. No importa que en ocasiones se quiebren algunos de los presupuestos poéticos. Interesa la búsqueda, el camino, el saber si "no hay nada fuera de nosotros", como nos dice el poeta.

En el apartado *Relato* encontramos el poema "Abuela" («*Cogidos de la mano, / contagiando energías, / como ángeles en el limbo. / Hablar es fácil*»), así como otro dedicado a la "Madre" y al "Padre", sin olvidar "Amigos" y "Mateo", el amigo muerto y recordado varias décadas después. La memoria es tema recurrente, y si bien la poesía objetiva recorre muchos de los poemas de Montijano, puesto que la razón está en buena parte de ellos, también aparecen, más en este su segundo libro, los impulsos afectivos. Una buena muestra la encontramos en los poemas citados.

Francisco Montijano afronta con valentía un modo de hacer interesante y distinto, como ya hemos reconocido. En su poesía, el filósofo tiene presencia. Es inevitable en Montijano, porque su vida ha girado siempre en torno al mundo del pensamiento. Personalmente me permito afirmar que la filosofía y lo poético tienen mucho que ver. No es tema para discernir sobre él, en esta ocasión. De ahí que sigamos con nuestro recorrido poético. Nos detenemos en un poema, "Fracaso", que viene a demostrar cuanto antecede: «*Escribir es un placer / si transmite fervor intelectual: / la idea de que pensar y leer es alegría*». No falta humor en los versos del poeta, y lo advertimos en el poema "Risa": «*Un dios único / ¿es capaz de reírse? / Un dios único / será: / todopoderoso, sabio, clemente. / Pero ¿podrá ser gracioso?; / ¿cómo concebir su sentido del humor?*».

Es cierto que la poesía de Francisco Montijano no deja indiferente. Hemos "escarbado" el libro (los libros), como aconseja Cervantes, y son múltiples los hallazgos, las sugerencias, la apertura de mundos posibles y ricos, fruto de una dedicación inteligente y lúcida. Hay poemas, entre los mencionados, que por sí solos ya justifican el libro. También, queremos dejar constancia de las atinadas ilustraciones de Javier Montijano, que bien acompañan a las páginas de nuestro comentario.

Felicitamos a Francisco Montijano, por haber hecho posibles *Tesoro de los errores* y *Como si la vida fuera*.

Dionisia García

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

NARRATIVA

UNA REVISIÓN DE UNA NOVELA DE FICCIÓN FANTÁSTICA: *MIRANDO A LAS ESTRELLAS*, DE A.F. BLACK

DOCE

Fragmento de la novela de A.F. Black Mirando a las estrellas, traducida por David Prieto Ruiz, Grupo AJEC, 2009.

Ed estuvo en el interior de la mansión cerca de media hora y, cuando volvió a salir, el jamaicano lo estaba esperando junto al deportivo, con la espalda apoyada en un árbol y las manos en los bolsillos de sus bermudas. Nada más verlo, el abogado cambió su serio gesto por una sonrisa y, arrancándose la corbata y la chaqueta, volvió a quedarse en mangas de camisa.
Antes de entrar en el coche, sacó una cajetilla de tabaco y se encendió un cigarrillo. Luego le ofreció a Charlie, que lo rechazó con un movimiento de cabeza. Ed se encogió de hombros y le dio varias caladas más, rápidas y profundas, que consumieron buena parte del cigarrillo en pocos instantes. Después, utilizando su mano izquierda como bandeja, depositó la colilla en uno de los ceniceros del automóvil.

—No quiero llenarlo de ceniza —El jamaicano continuaba, imperturbable, junto al árbol—. Bueno, ya está. ¡Vamos a comer!

Fue dicho y hecho. Nada más montarse en el Ferrari, hizo que este diera la vuelta y regresaron a la carretera para recorrerla en sentido contrario. En unos pocos minutos, Cayo Largo estuvo a la vista, a pesar de que entonces el tráfico era más abundante. No debían de ser los únicos que habían tenido aquella idea. Grupos de amigos, parejas y familias, que habían ido a pasar el fin de semana, se dirigían a los restaurantes de la pequeña ciudad. Gente en rancheras, todo-terrenos e incluso caravanas, en mucho mejor estado que la de Charlie, se apresuraba a disfrutar las últimas horas de asueto antes de regresar a la Florida continental para retomar su vida rutinaria. Con varios volantazos y giros, el calvo abogado se libró de todos ellos y, girando por una ruta que era evidente que conocía muy bien, fue hacia la izquierda de la carretera, aproximándose a la costa atlántica de la isla. Luego, se detuvo de golpe, en el aparcamiento de un restaurante a cuya puerta, en un cartelón, se anunciaban «los mejores pescados y carnes a la brasa de Los Cayos». Ya sería menos.

—¿Dentro o fuera? —dijo Ed.

—Fuera —le respondió el antillano al cabo de nada.

Subieron por unos escalones de madera y, antes de entrar en el restaurante, recorrieron una pasarela lateral que lo circundaba a unos siete pies del suelo. Rodearon el interior acristalado para llegar a una gran terraza protegida del sol por una serie de grandes sombrillas. Más allá de la baranda de tablas, tras un grupo de árboles que descendían por una pendiente apenas marcada, podía verse una pequeña playa de arenas pálidas y el mar. Las olas, diminutas crestas de espuma, lamían la tierra sin apenas fuerza. No había más de tres o cuatro personas, tomando el sol en tumbonas.

Se sentaron en una de las mesas que había junto a la balaustrada. Desde allí podía verse todo el restaurante y, lo que era más importante, el aparcamiento que estaba al otro lado. La sombra gris del F430 Spider se reflejaba en los cristales. Ed no le quitaba el ojo de encima.

Les llevaron las cartas y el enorme calvo eligió por ambos sin ni siquiera abrirlas. Desde luego, no era la primera vez que estaba allí. Les sirvieron unas cervezas frías y las saborearon con calma. Sobre el océano, las primeras nubes del día empezaban a formarse. Lo hacían allí mismo, impulsadas por el calor. En unas cuantas semanas, cuando se adentraran en el verano y lo sobrepasaran, llegarían de más lejos. Tormentas tropicales y huracanes. No se libraban ningún año.

—¿Fue bien? —preguntó el jamaicano, con un leve bigote de espuma bajo la nariz—. La reunión, quiero decir.

—No estuvo mal del todo. Le expliqué cómo estaban las cosas y cuáles eran sus opciones —murmuró, sacando un teléfono móvil del bolsillo de sus pantalones y poniéndolo encima de la mesa, cuadrada, de madera pintada de verde—. Gilligan tiene que llamarme cuando se decida para que podamos preparar la defensa de acuerdo con lo que quiera alegar.

—¿Podamos? —La ceja derecha de Charlie formó una interrogación al alzarse.

—Esa es otra de las razones de esta comida: celebrar que he entrado en un nuevo bufete de Miami —respondió, orgulloso, jugando con su jarra de cerveza, sobre cuyo cristal la condensación formaba grandes gotas—. Tengo un equipo entero de documentación trabajando para mí. Es una gozada.

—No lo dudo. ¿Eres feliz?

—Sí. —Ed volvió a encogerse de hombros—. Estoy ganando más dinero que antes y me han dado carta blanca para hacer lo que quiera con mis clientes. Si eso no es felicidad, se le parece mucho.

La primera bandeja de carne a la brasa y patatas llegó entonces. Costillas de cerdo y media docena de salsas diferentes, desde ketchup a una elaborada con mango y chile, para acompañarlas. Con la ayuda de un largo tenedor, cada uno se sirvió en su plato. El de Ed se llenó a rebosar, mientras que en el de Charlie apenas cayeron un par de trozos de carne. Pasó al contrario que con las salsas y las patatas.
Resultaba increíble ver cómo dos personas tan diferentes podían llevarse tan bien. Pero así era. Desde que habían cruzado la primera palabra, haciendo un chascarrillo sobre Grupps había sido de aquel modo. En cierta manera, Charlie tenía la sensación de haberse convertido en el guía espiritual del abogado, que, de cuando en cuando, lo invitaba a comer o a tomar algo. En el mundo materialista en el que se movía, era la mejor manera que tenía de pagarle por sus consejos sobre cómo llevar su vida. O lo que en el antillano podía considerarse consejos, aunque muchas veces no se trataba más que de demostraciones sobre cómo pensaba que debía vivirse la vida. En el ajetreado universo de juzgados, demandas y contrademandas en el que se movía Edward Woodbottom, no había nadie que se pareciera a Charles Manley, capaz de tomar con filosofía cada problema de su existencia. No como si no le preocuparan, sino sabiendo valorar en su justa medida cada uno de ellos.
Ed se limpiaba la boca con una servilleta, satisfecho. Una segunda bandeja yacía sobre la primera, vacía, y junto a ella, habían quedado dos copas manchadas de nata y helado. La camarera había hecho bien en retirar las jarras de cerveza. De no ser así, no habría quedado libre ni media pulgada en toda la mesa.
Habían comido bien, aunque demasiado. El abogado eructó ruidosamente mientras extendía las piernas hacia delante, para quedar medio tumbado sobre el respaldo de la silla, con cara de no poder dar ni un paso. Con las mangas de la camisa enrolladas por encima de los codos, su tatuaje a la vista y sin el deportivo se parecía mucho más al que recorría las playas vestido de naranja.

—Otro día pediremos pargo. Lo hacen con aceite de hierbas y con un guiso para acompañarlo. Te gustará.

El jamaicano tenía la cabeza vuelta hacia la playa y no pareció escucharlo. A aquellas horas no quedaba nadie, ni siquiera en las tumbonas o tomando el sol sobre sus toallas. Tampoco le habría importado demasiado. Sus ojos se movían siguiendo el fluir del oleaje, que fue haciéndose más fuerte con el paso de los minutos, al tiempo que cambiaba de color. Las nubes crecían sobre el mar de una manera tal que su progresión podía seguirse a simple vista, mientras tomaban tonos grisáceos que, de inmediato, eran emulados por las claras y poco profundas aguas. Los colores plomizos ganaban en aquella competición a los brillantes azules de la mañana. Tardaría algo en empezar a llover. Solo era cuestión de tiempo que las partículas de líquido se enfriaran y se desplomasen sobre la tierra.

—Recuerdo una historia del *vwayajè*, del caminante, de allá en mi isla —empezó a decir Charlie, antes de volverse hacia Ed. La estática previa a la tormenta y la humedad parecían haberse acumulado en sus ojos, que brillaban y resplandecían como dos faros. Su sonrisa, abierta de par en par, dejaba ver su lengua entre sus blancos dientes—. Tras muchas aventuras, había detenido sus pasos y se había decidido a vivir como un hombre más durante toda una existencia. Por entonces, ya era un anciano, que había habitado durante

décadas a los pies de una montaña, muy lejos de Kingston o de cualquier otra ciudad, porque entonces no había ciudades como las conocemos ahora. Había vivido su existencia entera allí, cultivando café y bananas para sobrevivir y no había ido a otra parte que no fuera aquel lugar, en el que las semillas crecían con solo caer al suelo, pues era una tierra oscura y fértil en la que todo prosperaba y se desarrollaba con fuerza. Una vez, cuando era más joven, había tenido una mujer, pero ella huyó de su lado para regresar a su pueblo, incapaz de superar la soledad de aquellos pagos. Sin embargo, no la echaba de menos. Había estado con él menos de una estación y, aunque había disfrutado de su compañía, no había llegado ni tan siquiera a acostumbrarse a ella. Tampoco hizo nada por retenerla. Había decidido vivir como un hombre y así lo haría.

Ed escuchaba atento. Continuaba recostado, aunque ya no estaba tan relajado como antes. En su regazo sostenía una jarra de cerveza a medio vaciar. Varias manchas de grasa de las costillas ensuciaban su pulcra camisa. Hacía un buen rato que no se volvía hacia el reflejo del deportivo, mientras escuchaba cada una de las palabras como si quisiera bebérselas.

—Un día, mientras descansaba de una copiosa comida y un duro día de trabajo, tumbado sobre una hamaca que él mismo había trenzado, vio una figura que subía por el camino que conducía hasta su cabaña. El caminante la percibió en la distancia, pero no hizo nada por levantarse, ya que estaba muy cansado y el sueño lo acosaba. Tanto lo hacía, que se quedó dormido, pues, aparte de haber trabajado y comido en cantidad, también había bebido bastante ron de caña.

»Al despertar, no había ni rastro de la silueta, ni en el sendero ni en ninguna otra parte, por lo que se sintió tonto y pensó que lo había imaginado o, incluso, que lo había visto entre ensoñaciones —continuó el jamaicano tras una breve pausa para tomar aliento—. Miró la botella de ron, culpándola de sus errores y, tambaleándose, fue a orinar contra el tronco de un árbol, balanceándose como un borracho. Estaba allí, con la ropa por las rodillas, cuando unos ruidos le llegaron del interior de su cabaña. Sonidos de loza al entrechocar y de agua al verterse. Como pudo, se cubrió sus vergüenzas y, sujetándose los pantalones con una mano y agarrando un azadón con la otra, fue hasta la puerta, maldiciendo entre dientes y preguntándose qué haría si el ladrón era más fuerte y joven que él, cosa que estaba convencido de que sería sin demasiado esfuerzo.

»Al asomarse, tratando de no hacer ruido alguno para no ser descubierto, vio que no había nadie intentando robarle, sino que, junto a la mesa, se encontraba una joven que estaba lavando sus cacharros en un balde. No dio crédito a sus ojos, más aún cuando se le aclaró la vista y pudo admirar las formas de la extraña, sus buenas curvas y sus bien proporcionadas caderas —dijo, trazando la silueta de la joven en el aire con las dos manos—. Los dedos le temblaron, agarrados a la tela que era lo único que tapaba sus partes. Porque, aunque ya era muy viejo y no añoraba a su antigua esposa, hacía mucho que no veía una criatura como aquella, tan hermosa y repleta de vida. Pero sus ojos no fueron los únicos que reaccionaron y, en un instante, aunque sus dedos se aflojaron, dejó de necesitarlos para sujetarse los pantalones.

»Entonces, la herramienta se le cayó también y el ruido hizo que la joven se volviera hacia él, alarmada. Tenía unos senos tan generosos como sus caderas y el rostro de una estatua, con los ojos grandes y luminosos, la nariz recta y los labios gruesos y llenos. —La sonrisa

de Charlie se agrandó todavía más cuando llegó a aquel punto, como hacía cuando iba a acabar cualquier historia—. Cuando lo vio allí, tembloroso, solo dijo dos palabras: «Hola, padre». Y con ellas los pantalones del *vwayajè* se cayeron al suelo, perdidas todas las fuerzas que habían ayudado a sostenerlos.

Ed rio con ganas, siguiendo las carcajadas del antillano, que a punto estaba de llorar. Las camareras y los otros clientes los miraron asustados, pero ellos no dejaron de reír en un buen rato. Cuando por fin lo consiguieron, el abogado se había vaciado lo que le quedaba de cerveza en los pantalones y un amplio gesto de alegría llenaba su bronceado rostro.

—¡Sabía que iba a ser así, pero siempre me pillas!
—¿Pillarte? Las historias del caminante no son para pillar a nadie —dijo, fingiendo ponerse serio, mientras sus ojos se volvían otra vez hacia la playa y el océano que se extendía al otro lado. Las aguas grises se agitaban con los golpes del viento—. *Vwayajè* enseña. Sus historias son metáforas que intentan explicar el mundo. Eso es lo que se dice en mi tierra.
—¿Y esta que es lo que pretende contar? ¿Que hay veces que no debe ponerse dura?
—Supongo que así es. Y que la forma en que se sostengan los pantalones no importa. —Rio Charlie, acompañando a su amigo, sin desvelar lo que en realidad creía que significaba.

Significaba que los errores acaban por alcanzarnos cuando menos lo esperamos.

A.F. Black

LA CASA DEL TEJO

Carmen Gil Martínez
La casa del tejo
Edimáter, enero de 2012

con ilustraciones de Mar del Valle, la editorial sevillana Edimáter nos presenta una historia de amor que comienza en la Edad Media, pasando por la Guerra Civil española y con mensajes muy actuales para ubicar la historia a finales del siglo XX o principios del XXI, por las referencias a la serie *Sexo en Nueva York*, que comenzó a emitirse en 1998 en el canal HBO, y de la cual Marga, la protagonista junto a Andrea y Emmanuel, es seguidora, hasta tal punto de vestir como Carrie Bradshaw (Sarah Jessica Parker).

He citado tres personajes principales, pero no debo dejar de citar a Juana y a Manuela. La primera, mejor dicho, el espíritu de la primera pena en la casa sin descanso hasta que un amor imposible triunfe- como aquellas almas de la mitología griega que vagaban por el mundo hasta que eran sepultadas- y la segunda es un paso intermedio, un amor que casi triunfó, como un repetidor de la señal de la búsqueda del amor verdadero que pululaba por la casa desde hacía ochocientos años.

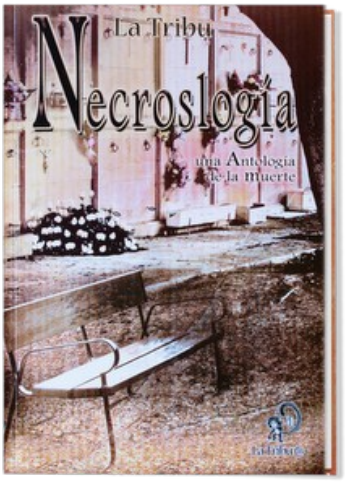
La historia, recomendada a partir de los 14 años, comienza con una ruptura sentimental en Nueva York, y la protagonista, la escritora Marga, acompañada de su perro Gustavo, regresa a España dispuesta a iniciar una nueva etapa en su vida en una aislada casa en la costa de Cádiz.

Ya en la casa, acompañada de su sobrina Andrea, siente que algo extraño habita en ella, lo cual no le extrañaba, pues no era la primera vez que podía percibir realidades que escapaban al resto de las personas, tal vez por ello, se percató pronto de que Emmanuel había despertado en su sobrina el amor; un amor en peligro pues el chico era senegalés y los padres de Andrea no iban a permitir tal relación.

Las obras en la casa del tejo para adecuarla a su nueva propietaria, desvelarán un sótano que llevarán a Marga a investigar quién fue Daniel Panduro Quintero y... pero no debo seguir contando, sino invitaros a leer esta novela, de capítulos breves, que incluye poesía y música, narrada con un lenguaje sencillo y directo y adornada con las ilustraciones de Mar del Valle, como os conté al principio.

Francisco Javier Illán Vivas

NECROSLOGÍA



VV. AA.
Necroslogía
La Tribu 11, 2012

El novelista argentino Juan José Saer escribió que la verdad es lo contrario de la mentira, pero la ficción no es lo contrario de la verdad. Éste es un dogma que todo lector conoce, que todo autor respeta, pues aunque esté construida como una mentira intencional- así se lo escuché al mexicano Jorge Volpi- no busca perseverar en el engaño, sino construir verdades distintas, autónomas y coherentes con sus propias reglas. Estas fueron las primeras ideas que me vinieron a la cabeza cuando tuve en mis manos el manuscrito de estos quince relatos relacionados con la muerte, desde cambiantes perspectivas, desde diferentes visiones, desde las desiguales facetas que cada escritor puede darle a un mismo tema cuando renuncia a la realidad para edificar otra, muchas veces tan real que cuesta trabajo discernir qué es la ficción, que es la verdad, en el sentido que apuntábamos al principio.
Si el lector es el destinatario de todo lo escrito, en el ámbito que sea, y, como escribía el citado Volpi en *Mentiras contagiosas*, somos las víctimas de los autores, quienes pretenden que caigamos en sus redes- esa cotidiana expresión de "me ha enganchado"-; es decir, que abandonemos nuestras vidas cotidianas y nos traslademos a la prisión que él nos ha reservado; es el autor una especie extraña, muchas veces anónima, desconocida para el lector, muy diferente de la que los focos de la fama pueden dar a entender.

Y, si no os lo creáis, volvamos al ensayista mexicano, quien afirma que al autor habría que considerarlo insano y encerrarlo. Reconozcámoslo, nos dice, pasa semanas, años en compañía de seres inexistentes. Un individuo que, marginado del mundo por voluntad propia, se enclaustra en sus pensamientos, volcado a amar, odiar, temer o admirar criaturas etéreas. Allí, apelmazado en su sillón, con los ojos estragados por la proximidad de la pantalla, apenas alumbrado... ¿os reconocéis? Estoy convencido de que en estas palabras de Jorge Volpi se sienten identificados los autores y autoras de estos relatos que os disponéis a leer, que seguro no os sorprenderán y, cuando la muerte no sorprende, es por que ya hemos caído en sus redes.

Tal vez caigamos, sin saberlo, en el primero de los relatos, mientras perseguimos a una rana que al croar nos parezca que repite "¡Juan!, ¡Juan!, Juan!"; puede que incluso un poco más tarde, unas páginas más allá, cuando descubramos que somos nuestra memoria, y sea un

familiar muy cercano quien nos regale un recuerdo eterno; en esencia eso no importará, por que los autores de estos relatos nos repetirán, una y otra vez, a lo largo de los mismos, que mientras una parte de la vida continúa, otra de la muerte se presta a esperar, paciente, sabedora de que somos ceniza y ella, a pesar de las disputas familiares, es fácil encontrarle un lugar donde depositarlas para siempre, aunque la solución de Gloria- en una de estas *Necros*- sea de lo más inesperado.

No esperéis encontrar oscuridad, ni noches de luna eterna, más bien la cotidianeidad de aquello que nos encontramos cada día, como voces en el río repitiendo que no busquemos en él lo que está a nuestro lado, porque la muerte es de lo más corriente, tanto como la vida, y Muerte, lo leeremos en estas páginas, no aguanta ese olor a muerto que aparece cuando alguien se va con ella; y, aún así, ante ella hay que gritar bien fuerte, incluso calzarse las botas para, emulando al VII de Caballería, morir con ellas puestas, o vivir sin descalzarlas, por muy difícil que sea hacerlo en los páramos de la muerte, mucho más que desconectarse de este mundo que agoniza de muerte.

De lo que sí estoy convencido, como una premonición, es que veréis a las cuatro ancianas de negro, esas que algunas veces nos cruzamos en mitad del pasillo. Sí, lo he repetido antes, ante Muerte es aconsejable gritar, hablar bien alto, no sea que como alguien no nos oiga, crea que ya hemos muerto. Por que vivimos en nosotros, sí, pero también en la memoria de los demás, no somos orquídeas, no somos la última de su especie, no, muchas veces es la memoria más importante que la propia vida- ¿os acordáis del replicante que lamenta, ante su inminente muerte, todos los recuerdos y vivencias que se van a perder *como lágrimas entra la lluvia*?- pues esa es la grandeza de la vida, los recuerdos, la memoria, aunque al final de ella nos parezca tan efímera, tan corta, como si fuese la bellaza de una flor. Una flor... Millones de flores en su gloria noviembrera.

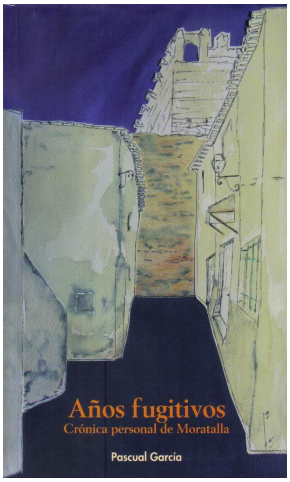
En un libro de relatos el crítico- como el autor del prólogo, si fuese el caso- debe tener la precaución de no desvelar el misterio de las breves perlas literarias que ha leído y creo que aquí, como allí, puede que me esté dilatando más de la cuenta, así que me despediré con otra cita de uno de los relatos: *la muerte, en otros, es dolorosa, la propia es terrible. Y aquí vas a encontrarla, la una y la otra, en muchas facetas*.

Pasa, entra, estás en tu casa...*eterna*.

Francisco Javier Illán Vivas

AÑOS FUGITIVOS

Pascual García
Años fugitivos.
Crónica personal de Moratalla.
Gollarín, 2012



Durante los años 2007 a 2011, Pascual García publicó unos trescientos artículos- que en muchos momentos pueden parecernos relatos- en el periódico El Noroeste. Tales relatos han servido a Francisco Marín para relanzar el sello editorial Gollarín, que toma el apellido de la ya desaparecida Ediciones Gollarín.

Todo un acierto. Mi experiencia como lector de Pascual García siempre es de asombro, y terminada cada una de sus obras, creo que en los últimos años he leído todo cuanto ha publicado, de satisfacción, convencido de que es lo mejor que he leído del autor nacido en Moratalla. Error. Siempre me sorprende, siempre me dejo atrapar por la gran belleza que sabe dar a lo que sale de su pluma, por la precisión de su vocabulario y por la poesía que late debajo de cada renglón. Esa sensación se ha visto incrementada con el libro que nos ocupa, y estamos ante artículos que él ha ido escribiendo para contarnos su crónica personal, como dice el subtítulo del libro, de Moratalla, de su infancia y adolescencia.

De aquellos trescientos artículos, que comenzaron por el titulado *Falta uno de nosotros*, (que en el presente libro podemos encontrar en la página 17 y ss), Pascual García ha llevado a cabo una selección de ellos, los ha ordenado para presentar a "su gente" sus recuerdos y los lugares donde estos tienen su origen, y los nombres que marcaron esa precaria infancia y adolescencia caracterizada por la falta de todo ("La pobreza tiene una ventaja. No posee nada, pero lo desea todo", escribe).

Los artículos se acompañan de fotografías de José Jesús Sánchez Martínez y de Gustavo Romera Marcos, además de otras personales del autor- las de sus abuelos maternos y paternos- que nos sitúan más aún en un mundo que se fue, que ya es fugitivo.

Quinientas páginas para recordar vivencias casi comunes a quienes nacimos y crecimos en aquellos años difíciles, y para disfrutar de uno de los autores que más cuidan el lenguaje. Nuestra felicitación a Francisco Marín por la edición de este libro, por su acabado, que tanto nos recuerda a los que edita otro héroe de la edición, Fernando Fernández Villa en la colección narrativa de Alfaqueque Ediciones.

Francisco Javier Illán Vivas

UT PICTURA

EVA RUIZ

"En las obras de Eva Ruiz, desde su paisajes bucólicos, entre naranjos, limoneros y palmeras, allá donde la ciudad pierde su nombre para transformase en huerto de una arcadia en vías de extinción, siempre se perfila fundamentalmente la sierra de la Muela por por un lado, y a veces en otras obras la de Hurchillo.

Y este es el paisaje natural, la auténtica patria natural, como no podía ser de otro modo, que cantó el poeta universal Miguel Hernández. Un paisaje que desde la sierra de la Muela muchas veces oteó el poeta para versarlo, una y otra vez, y aprehenderlo para siempre en su memoria. Estos paisajes que presenta Eva Ruiz homenajean en su esencia hoy al poeta.

Desde los cuadros de Eva Ruiz, de temática urbana, a través de sus terrazas se puede otear la atmósfera límpida, la luz hermosa de sus cielos azules, con la paleta siempre de su lirismo poético. Desde esas panorámicas podemos contemplar la luz, esa luz inigualable, que nos sorprende como si fuera un albor. Una luz levantina que ciega la mirada, una luminosidad que siendo la misma cambia constantemente y parece tener las distintas formas de un poliedro. En esa esplendente luz, juegan caprichosas sombras, ante una gama cromática que dialoga mezclándose y difuminándose hasta formar una realidad ya distinta, que otra vez de nuevo nos transporta a la otra realidad: la del cuadro y la del espectador, la del paisaje y el poeta".

Texto citado de Patricio Peñalver, extraído de la web de la pintora.

UT PICTURA / EVA RUIZ